



UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA

Facultad de Psicología
Licenciatura en Psicología

TESINA DE LICENCIATURA

La Mirada como Objeto a y el Fenómeno del Tatuaje.

Tesista: Julián Giordano

Legajo : 26532

Directora: Mgter. Elodia Granados

Fecha: octubre de 2019

Agradecimientos

A mi familia, por apoyarme en mis proyectos.

A Nadia por habernos encontrado y acompañado en esta etapa.

A Elodia por su dirección, dedicación, ética y paciencia. Verdadero ejemplo a seguir como docente y psicoanalista.

A Gustavo y mi espacio de análisis, fue central en el trabajo subjetivo realizado para llevar adelante esta experiencia de investigación y mi comienzo en la formación psicoanalítica.

Hoja de Evaluación

Tribunal examinador:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado:

Nota:

Resumen

Palabras claves: Psicoanálisis, tatuajes, mirada, objeto a.

El fenómeno del tatuaje ha tomado connotaciones particulares sin precedentes en la actualidad, teniendo en cuenta que nos encontramos frente a una primacía de la imagen a nivel sociocultural.

En el marco del psicoanálisis se buscó generar esclarecimientos en torno a los aportes que esta teoría brinda, explorando los conceptos de S. Freud y J. Lacan. De esta manera, se propuso investigar y realizar articulaciones posibles entre la mirada como objeto a y el fenómeno del tatuaje en la actualidad.

El trabajo está realizado desde una metodología cualitativa, siendo un estudio con alcance descriptivo. El diseño utilizado fue la construcción de un caso no clínico, a partir de una selección de material de notas de diarios de Argentina y de un material documental audiovisual. Así, se pudo hacer una lectura del fenómeno del tatuaje desde dos categorías de análisis decantadas de la puntualización de la mirada como objeto: en relación al velo de la imagen y en relación a la función de la mancha como causa de deseo.

Abstrac

Keywords: psychoanalysis, tattoos, gaze, objet petit a.

The phenomenon of tattooing has taken particular connotations unprecedented at present, taking into account that we face a primacy of the image at the sociocultural level.

Within the framework of psychoanalysis, we sought to generate clarifications about the contributions that this theory provides, exploring the concepts of S. Freud and J. Lacan. In this way, it was proposed to investigate and make possible articulations between the gaze as objet petit a and the tattooing phenomenon today.

The work is carried out within the framework of the qualitative methodology, being a study with descriptive scope. The design used was the construction of a non-clinical case, based on the selection of material from Argentine newspaper notes and audiovisual documentary material. Thus, it was possible to read the tattoo phenomenon from two categories of analysis based on the punctualization of the gaze as an object: in relation to the veil of the image and in relation to the function of the stain as a cause of desire.

Índice

Título	2
Agradecimientos	3
Hoja de evaluación	4
Resumen	5
Abstrac	6
Índice	7
Introducción	9
a. Presentación y delimitación del problema.....	9
b. Interrogantes.....	9
c. Justificación del problema a investigar.....	10
d. Objetivos.....	10
e. Procedimientos metodológicos.....	10
MARCO TEÓRICO	13
CAPÍTULO I: Constitución subjetiva y pulsión en los desarrollos freudianos y lacanianos	14
1. Los orígenes de la constitución del Psiquismo en Freud.....	15
2. Constitución subjetiva lacaniana.....	17
3. Las pulsiones en los desarrollos freudianos.....	22
4. Pulsiones parciales y su circuito en la teorización de Lacan.....	30
CAPÍTULO II: Consideraciones sobre la mirada como objeto a	33
2. La mirada como objeto a.....	34
2.1. Introducción.....	34
2.2. La esquizia del ojo y la mirada.....	35
2.3. La mirada en Lacan.....	37
2.3.1. Esquemas ópticos de la mirada y la visión.....	40

2.3.2. La imagen: función de velo.....	42
2.3.3. La función de la mancha: causa de deseo.....	43
2.3.3.a. El mimetismo.....	46
2.3.3.b. La función del cuadro.....	47
MARCO METODOLÓGICO.....	50
CAPÍTULO III: La mirada y el fenómeno del tatuaje en la actualidad.....	51
1. Metodología de la investigación.....	52
2. Presentación del caso: El fenómeno del tatuaje en la actualidad.....	54
3. Construcción del caso: Análisis del fenómeno del tatuaje en la actualidad.....	57
3.1. Función Velo.....	57
3.1.a. La imagen velo de la castración.....	57
3.1.b. La tecnología al servicio de la imagen.....	59
3.1.c. La pintura y la función de velo: Testimonios de sujetos tatuados y testimonios de tatuadores.....	61
3.2. Función de la mancha.....	63
3.2.a. El fenómeno del tatuaje y mimetismo.....	66
CONCLUSIONES.....	69
BIBLIOGRAFÍA.....	75

Introducción

a- Presentación y delimitación del problema

El tatuaje como fenómeno, como suceso que se manifiesta a nivel social, tiene una existencia milenaria. Culturalmente ha estado asociado a las más variadas significaciones: para brindar identidad, para indicar pertenencia a un grupo, para perpetuar recuerdos, como marca identificatoria de prisioneros y esclavos, con fines terapéuticos, para rendir cultos, como rito en determinadas culturas, etc. Palma (2016). Actualmente en la civilización posmoderna, es una tendencia creciente ver a personas de todas las edades realizarse tatuajes y hasta es difícil, en ciertos ámbitos, encontrar personas que no lleven ninguno. Posiblemente, este fenómeno ha tomado connotaciones particulares sin precedentes, teniendo en cuenta que estamos frente a una primacía de la imagen a nivel sociocultural.

En el seminario XI de 1964, J. Lacan aborda el concepto de la mirada como objeto a. Planteando una división entre lo que es el campo escópico y el campo de la visión. Esta esquizia, le permitirla agregar la pulsión escópica a la lista de pulsiones:

“...la mirada en tanto objeto a, puede llegar a simbolizar la falta central expresada en el fenómeno de la castración (...) por su índole propia, es un objeto a reducido a una función puntiforme, evanescente, deja al sujeto en la ignorancia de lo que está más allá de la apariencia” (Lacan, 1964/2010, p.81).

Se busca abordar el fenómeno del tatuaje con sus connotaciones actuales, desde la mirada como objeto. Castelluccio, en su libro “El fenómeno del tatuaje” va a señalar que en la actualidad se trata de inscripciones que “convocan a la mirada” (2013, p.20).

b- Interrogantes

A partir de lo planteado, surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué lectura posible, desde el concepto psicoanalítico de la mirada como objeto a, puede hacerse del fenómeno del tatuaje en la actualidad?

c- Justificación del problema a investigar

Considerando que cada vez más sujetos deciden tatuarse, surge la pregunta de investigación, desde la cual se busca describir y puntualizar el concepto de mirada como objeto a, para articularlo con el caso del fenómeno del tatuaje en la actualidad. Se espera proporcionar esclarecimientos, mediante aportes desde la teoría psicoanalítica, que favorezcan la comprensión del fenómeno, tanto en la clínica como en distintos ámbitos de aplicación de la psicología.

d- Objetivos

Objetivo general:

Establecer articulaciones entre la mirada como objeto a y el fenómeno del tatuaje en la actualidad, desde la teoría de S. Freud y J. Lacan.

Objetivos específicos:

- 1- Evidenciar las articulaciones entre constitución subjetiva y la pulsión en los desarrollos freudianos y lacanianos.
- 2- Desarrollar el concepto de mirada como objeto a formulado por Lacan.
- 3- Articular el concepto de mirada como objeto a con el caso del fenómeno del tatuaje en la actualidad.

e- Procedimientos metodológicos

El diseño de la investigación es cualitativo y el estudio de tipo descriptivo interpretativo. El mismo es abordado desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental textos de la obra de Sigmund Freud y de Jacques Lacan. Así mismo, se trabajó con producciones de autores contemporáneos dentro del campo psicoanalítico, con el objetivo de avanzar construyendo un recorrido que posibilite la indagación y profundización de la temática planteada. Se realizó un análisis de las teorías psicoanalíticas puntualizando la mirada como objeto a, tratando de obtener esclarecimientos y precisiones conceptuales pertinentes al fenómeno del tatuaje.

El desarrollo teórico fue articulado con un caso no clínico; partiendo de ejes relacionados con el desarrollo teórico y los objetivos. Un caso es una

construcción a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura. Es decir, un conjunto de elementos, lugares, posiciones y funciones. Se procedió a la construcción del caso no clínico “El fenómeno del tatuaje en la actualidad”.

El procedimiento de análisis se realizó dando cuenta de la combinatoria que se pone de manifiesto al seguir el discurso y en articulación con los conceptos teóricos trabajados. Se buscó, a partir de este procedimiento, responder la pregunta de investigación y alcanzar los objetivos planteados en la investigación.

En el primer capítulo, se ha trabajado la constitución del aparato psíquico en Freud, tomando del texto Proyecto de psicología para neurólogos (1895/1976) la primera vivencia de satisfacción y la primera vivencia de dolor; luego se desarrolló la constitución subjetiva desde Lacan a través de los conceptos de alienación y separación (1964/2010). Continúa este primer capítulo, haciendo un recorrido por textos freudianos, donde se desarrolla el concepto de pulsión: Tres ensayos de teoría sexual (1905/1978), como antecedente donde, a través del estudio de la sexualidad infantil, se revelan las características esenciales de la pulsión, así también como se definen las zonas erógenas. Pulsiones y destinos de pulsión (1915/1991) donde nos encontramos con un desarrollo más completo del concepto de pulsión delimitando: esfuerzo, meta, objeto y fuente; aquí se propone distinguir dos grupos de pulsiones primordiales: las yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales. Continuando con Más allá del principio de placer, (1920/1991) donde se redefine la clasificación de las pulsiones en pulsión de vida y pulsión de muerte. Concluye este capítulo con un abordaje desde Lacan (1964/2010) del circuito de la pulsión parcial, donde se la representa como un lazo con un trayecto no dissociable de su regreso a la zona erógena. Ubicando al objeto sobre el cual se cierra y bordea, como el objeto a.

El segundo capítulo consiste en un desarrollo puntual acerca de la mirada como objeto a, donde se han trabajado clases del seminario 10 (1963/2007) que comienzan a delimitar el concepto de objeto a, teniendo en cuenta la propuesta de Lacan de completar la lista de los objetos de la teoría freudiana que incluye objeto oral, anal y fálico, con la voz y la mirada. Para luego abordar a la mirada como objeto a en base a lo expuesto en el seminario de 11 (1964/2010), diferenciándola de la visión y como objeto extraído del campo del Otro.

El tercer capítulo consiste en una investigación sobre el fenómeno del tatuaje y sus connotaciones particulares en la actualidad. Y finalmente, se realiza una articulación de los contenidos teóricos con el caso “el fenómeno del tatuaje en la actualidad”, el cual fue construido a partir de recortes extraídos de notas de diarios de actualidad de argentina y de un material documental fílmico sobre el tatuaje.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I

Constitución subjetiva y pulsión en los desarrollos freudianos y lacanianos

1. Los orígenes de la constitución del Psiquismo en Freud

En el Proyecto de psicología, Freud (1895/1976) distingue por primera vez dos experiencias que luego retomará en el capítulo VII de la “Interpretación de los sueños” (1900): la primera vivencia de satisfacción y la primera vivencia de dolor. Ambas de importancia fundamental en la constitución del aparato psíquico y fundación del inconsciente freudiano.

Freud (1895) expresó que lo primero que aparece en el bebé son las necesidades fisiológicas (primer sentimiento del aparato), como por ejemplo el hambre. Es considerada una vivencia inaugural ya que cuando esto sucede el aparato se sobrecarga de energía endógena provocando una sensación displacentera en el recién nacido. En un primer intento el aparato tiende a descargar por medio de la función primaria, es decir, por el recurso de la alteración de las funciones internas del organismo (inervación glandular, llanto, pataleos, etc.). Esta primera prueba no logra disminuir la tensión interna porque proviene continuamente desde el propio organismo, pero permite que objetos del mundo externo (asistentes humanos) interpreten ese llanto desde sus propias subjetividades y lleven a cabo una acción específica, posibilitando así la disminución de la tensión y la sensación subjetiva de placer. De esta manera se funda la primera vivencia de satisfacción.

Freud (1895/1976) manifiesta que:

El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento (*verständigung* o “comunicación”) y el desvalimiento del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales (p.362-363).

Es a partir de un otro (agente externo), que lleva a cabo la acción específica para la satisfacción de las necesidades internas, que el aparato comienza a complejizarse. A esto, Freud (1895/1976) lo denominó Complejo del Prójimo.

De esta experiencia inaugural queda todo un engrama de huellas mnémicas, tanto como del displacer que sintió de los movimientos reflejos, del objeto que acudió, como así también, de la vivencia de satisfacción obtenida.

Todo este conjunto de huellas mnémicas forma el engrama que modifica estructuralmente al aparato. Quedando así, un camino facilitado. Cuando posteriormente aparece un estímulo similar (hambre), el engrama mnémico vuelve a recargarse y se trata de reproducir mediante la alucinación, entendida esta como la percepción sin objeto, aquella primera vivencia placentera. Pero dicho camino conduce a la defraudación y al desengaño ya que la alucinación desiderativa que apunta a la identidad perceptiva, no logrará disminuir la tensión.

A la tendencia a reinvestir todo el engrama mnémico, en la búsqueda de la identidad perceptiva (incluyendo la alucinación del objeto asistente), Freud (1895/1976) la denominó deseo y lo consideró como lo único capaz de poner el aparato en movimiento.

En el caso de la vivencia de dolor ocurre algo semejante y al mismo tiempo que lo anterior. La misma, dejará también, un engrama de huellas mnémicas, pero será sobre objetos que frente al aumento de tensión y al no poder ser descargada, provocará en el niño displacer y dolor, generando la tendencia del aparato a no reinvestir dicho sistema de huellas mnémicas (repulsión).

Entonces, el aparato tiene dos tareas, por un lado, evitar recargar las huellas mnémicas de la vivencia de dolor y por otro, evitar la defraudación producida por las investiduras de las huellas mnémicas de la primera vivencia de satisfacción. Deben producirse ambas acciones para el logro de la acción específica. A dicha acción evitativa, Freud (1895/1976) la denominó como defensa primaria o represión (*Verdrängung*: esfuerzo de suplantación y desalojo).

Freud (1895/1976):

Del estado de deseo se sigue directamente una atracción hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica; de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una desinclinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas la atracción del deseo y la defensa primaria (p. 367).

Es decir que apartarse del dolor o del displacer es una defensa primaria (represión). Es aquello que separa al aparato de la función primaria para pasar a la función secundaria. Entonces, el abandono de la alteración interna, con la reinvestidura de las huellas mnémicas de la primera vivencia de satisfacción, hasta llegar a la asistencia plena de la acción específica, presupone que el aparato se ha ido complejizando y tal pasaje de la función primaria (descarga refleja) a la función secundaria, es posible gracias a la represión primaria. Freud (1895/1976) denominó a esto aprender por experiencia biológica.

2. Constitución subjetiva lacaniana

Se abordarán las dos operaciones que dan lugar a la constitución subjetiva según Lacan (1964/2010) la alienación y la separación, trabajadas en su seminario XI.

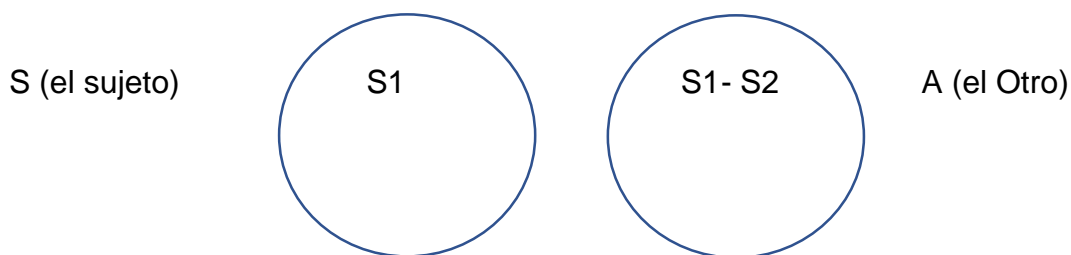
Lacan (1964/2010) dijo que “si el psicoanálisis ha de constituirse como ciencia del inconsciente, convendría partir de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (p.211).

El sujeto no es sin los significantes del Otro (alienación), y simultáneamente, no es ningún significante del Otro (separación). La alienación es al deseo del Otro, es al lenguaje que lo atraviesa. La separación se produce cuando el ser cae como objeto de goce del Otro, como objeto que completa al Otro y así es que nace, aparece el sujeto. El sujeto va a aparecer, en el momento que desaparece de su lugar en el campo del Otro. Para dar cuenta de esto, Lacan (1964/2010) deduce una topología sobre la constitución del sujeto.

La operación de alienación, parte de considerar dos lugares, el lugar donde advendrá el sujeto y el lugar del Otro. El lugar del Otro, pre existente al sujeto. Es decir que el Otro es algo dado, y el sujeto no, es algo que debe advenir. Esta operación, intenta responder cómo es que aparece el sujeto en el campo del Otro, a través una articulación lógica basada en la teoría de los conjuntos.

Entonces se presenta el campo en el que advendrá el sujeto y en el que se producirán los efectos subjetivos, y el otro conjunto, que contiene todo lo correspondiente a la lógica del Otro. El conjunto del Otro, se define como el

conjunto de los significantes, del cual Lacan (1964/2010) toma la cadena mínima S1- S2, dos significantes al menos (Brodsky,1999).



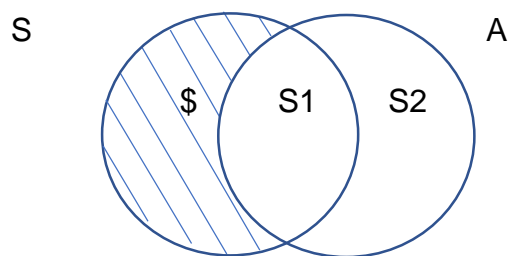
(Brodsky, 1999 p.163)

Lacan menciona (1964/2010) que el sujeto nace en tanto que en el campo del Otro surge el significante. Como resultado, eso que antes era nada, sino sujeto a punto de advenir, queda fijado como significante.

Lo que hace Lacan para mostrar el encuentro que se produce entre ambos conjuntos, el conjunto donde advendrá el sujeto y el conjunto del Otro, es sobreponer los conjuntos. Por lo que hay una parte del conjunto del sujeto que se superpone con el conjunto del Otro, y hay una parte del conjunto del Otro, que queda en el sujeto. La alienación, consiste en la unión de los conjuntos, que implica la suma los elementos comunes y no comunes. Va a haber un elemento en común en los dos conjuntos, que es el S1. Hay algo que es solamente propio del conjunto del Otro, que es el S2 y algo que solamente es del campo del sujeto que es el \$. El mecanismo se pone en marcha a través de lo que Lacan llamó la elección forzada (1964/2010), de la cual se puede decir que no existe en el mundo de la naturaleza, es decir que únicamente es propia de la constitución subjetiva, marcando un distanciamiento de la biología. Entonces entre estos dos conjuntos, el conjunto del sujeto y el conjunto de Otro, hay que elegir. Y hay una elección que Lacan la llama preferencial (1964/2010), que es la dirección hacia el Otro (Brodsky,1999).

Lacan (1964/2010) en el Seminario 11 menciona: “¡La bolsa o la vida! Si elijo la bolsa, pierdo ambas. Si elijo la vida, me queda la vida sin la bolsa, o sea, una vida cercenada” (p.220). La elección siempre implicará una pérdida. En la opción de la bolsa, se pierde la vida y por lo tanto se pierden ambas cosas. En cambio, si se opta por la vida, lo que queda es una vida truncada, mochada, que ha perdido algo.

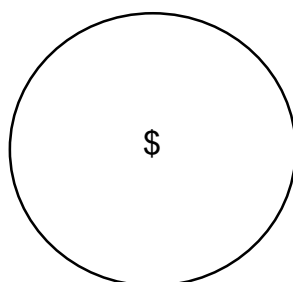
El factor común entre los dos conjuntos es el S1 que está de ambos lados. Es el significante al cual se identifica el sujeto para poder tener un lugar en el campo del Otro, porque sin ese significante es nada. Se puede decir que es su tarjeta de presentación. Del lado del sujeto está la doble vertiente de la cual habla Lacan (1964/2010): o el sujeto no es nada, es falta en ser (\$), o se convierte en significante (S1) a partir del cual puede entrar en el campo del Otro. Al escoger el sentido, el sujeto subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido que, hablando estrictamente, constituye en la realización del sujeto, el inconsciente. La hipótesis de Lacan es que, si elegimos el sentido, perdemos el inconsciente (Brodsky, 1999).



(Brodsky, 1999 p.178)

Esa parte no común que aquí queda en evidencia, antes estaba disimulada por el S1, parte que Lacan (1964/2010) llama \$ (sujeto barrado o dividido), sujeto que no es uno consigo mismo, es resultado de la operación de la alienación: la producción del sujeto barrado (\$) a partir del encuentro con el Otro.

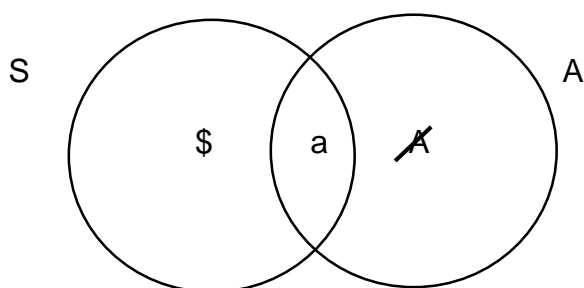
En cuanto a la operación de la separación, para mostrarla a través de los conjuntos, partimos del efecto que se produjo en la alienación, que es el \$ sujeto dividido por el significante (falta en ser), se lo extrae para hacer de este, un conjunto.



(Brodsky, 1999 p.179)

Entonces, se va a producir nuevamente el encuentro con el Otro, pero hay que tener en cuenta que ahora en esta operación, a diferencia de la alienación, el Otro ya no es más el Otro de los significantes, ahora es al Otro deseante al que me dirijo, el Otro tachado. Así tenemos la falta en ser del lado del sujeto y del lado del Otro. Es decir que ahora se produce una intersección de dos faltas (Brodsky, 1999).

Lacan (1964/2010) va a postular, que la intersección de dos faltas da como resultado una positivización. Es como cuando multiplicar menos por menos da más. Y lo que ubica en la intersección de las dos faltas como resultado de la intersección, es el objeto a.



(Brodsky, 1999 p.181)

La separación no es la separación del Otro, separación supone separarse del efecto de la alienación del sujeto. Se trata de cómo separarse de la indeterminación subjetiva, de ese no sé quién soy, no sé qué quiero. Y ¿cómo se acaba con la falta en ser? Se acaba por la vía del objeto a, por una positivización del ser, un soy esto para el deseo del Otro (Brodsky,1999).

Lacan (1964/2010.):

El mito de Aristófanes pone en imágenes, en una forma patética y engañosa, la persecución del complemento, al formular que el ser vivo en el amor busca al otro, a su mitad sexual. La experiencia analítica sustituye esta representación mítica del misterio del amor por la búsqueda que hace el sujeto, no del complemento sexual, sino de esa parte de sí mismo, para siempre perdida (p.213).

A diferencia de lo que encuentra en el llamado al Otro ¿Qué me quiere? Donde encontrará respuestas en términos significantes, demandas del Otro, lo

cual dejará innombrable su deseo. La única solución para el sujeto, ahí donde encontrará su propia respuesta, es poner esta función de complemento, de contrapartida que será el objeto a. El mecanismo de separación, con la formulación del fantasma fundamental que le sucede, tiene la forma de una respuesta: me quiere mirar, me quiere escuchar. Es la respuesta al ¿qué me quiere el Otro? Y a esa respuesta se van poniendo los objetos pulsionales. Lacan (1964/2010), pone fin a la reversibilidad pulsional que se expresa como ver-ser visto, escuchar-ser escuchado, cagar-ser cagado, etc. Y lo hace bajo la forma del hacerse. Hacerse mirar, hacerse escuchar, etc. De esta manera concreta en una misma formulación la actividad pulsional como un hacerse y a la vez eliminar la pulsión del campo de la intencionalidad del Otro, porque ya no se trata de un Otro me quiere mirar, etc. Esto pone íntegramente el circuito del lado subjetivo. En el hacerse mirar se utiliza al Otro como un instrumento para la propia satisfacción pulsional. No hay satisfacción pulsional en este hacerse del sujeto que no pase por el Otro. No se trata de usar al Otro como satisfacción pulsional, sino de usar al Otro como instrumento, valerse del Otro (A. Goya, 1999).

El sujeto de la alienación, se trata del sujeto que ha perdido su ser y está dividido, la operación de separación instauro al objeto como complemento del sujeto. La alienación es la figura del destino, es el sujeto alienado a su destino, alienado al discurso de Otro. La separación es lo que va a dar la posibilidad de encontrar la singularidad de su posición del lado del ser del sujeto, en la medida en que trata de separarse del discurso del Otro, separarse de la cadena significativa. Lo que supone querer saber lo que uno es, más allá de la inscripción en el Otro.

La producción de la separación, el fantasma, se opone a la metonimia del deseo, porque en él se trata de un objeto que no se desliza, sino que permite una fijación. El sujeto encuentra un punto de certidumbre del lado del objeto. En esta operación, lo que sucede es que el sujeto se encuentra con el deseo del Otro, con Otro barrado. Y lo que el sujeto va a colocar allí, es su propia falta, para colmar esa falta del Otro poniendo allí el objeto a minúscula. Esta confrontación con la falta es fundamental y es condición de la separación, que se da cuando el sujeto logra responder a esa falta, colmándola con el objeto a. La separación se produce cuando por medio del trayecto pulsional se logra

ubicar un punto de satisfacción y captarlo bajo esa forma de elaboración de goce que es el objeto a. Ese es entonces, el punto de conclusión de la separación, armarse de un fantasma (Brodsky,1999).

La emergencia de la noción del objeto “a” no pertenece a la perspectiva evolutiva sino a la estructural. El objeto a es la parte no significativa de la estructura. Cuando los conceptos del psicoanálisis se ordenan a partir de la estructura del lenguaje como materialidad del inconsciente, pueden producirse los objetos del deseo escópico e invocante. Los cuales no pertenecen al supuesto desarrollo libidinal del sujeto. Sustituyendo la dimensión evolutiva, genética, por la tesis de la causación del sujeto por el significante.

2.Las pulsiones en los desarrollos freudianos

En Tres ensayos de la teoría sexual (1905/1978) Freud desarrolla su teoría de la sexualidad infantil, da unas de las primeras caracterizaciones de la pulsión y hace un repaso por su teoría de la libido.

El trabajo comienza con una crítica, que advierte que, hasta ese momento, ha sido descuidado por parte de la comunidad científica el estudio de la sexualidad en los primeros años de vida. Error que ha sido sostenido en parte, por la creencia popular de ese entonces, de que en los primeros años de vida faltaba la pulsión sexual. Y también debido a la amnesia infantil, que consiste en cierta dificultad de recordar vivencias de los primeros años de vida, convirtiendo a este período en un tiempo anterior y prehistórico que oculta los comienzos de la vida sexual (Freud, 1905/1978).

Freud decide adentrarse en el estudio de las manifestaciones sexuales de la infancia, con la premisa de revelar las características esenciales de la pulsión, su desarrollo y sus diversas fuentes.

Una de las características generales de la sexualidad infantil, es que, en este período de la vida la pulsión no está dirigida a otra persona, sino que se satisface en el cuerpo propio, es autoerótica. Y se satisface en las llamadas zonas erógenas (Freud, 1905/1978). Estas zonas erógenas son un sector de la piel o mucosa, en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad. Existen zonas erógenas predeterminadas

como la oral o anal, pero se pueden desarrollar en diferentes personas, en cualquier otro sector de la piel o mucosa, zonas erógenas no universales.

En un comienzo, la satisfacción de la zona erógena se asoció a la satisfacción de la necesidad de alimentarse, es decir que el quehacer sexual se apuntalaba en una función como por ejemplo la nutrición en el caso del chupeteo, y posteriormente comienza a independizarse de esta necesidad de alimento (Freud, 1905/1978).

La disposición sexual en estos años de infancia es perversa polimorfa, aún no están formados los diques anímicos. Su meta se distancia de la reproducción. Es polimorfa porque busca satisfacción en diversas zonas erógenas que pueden ser zonas universales o no universales, no integradas ni subordinadas a la zona genital.

La mirada como objeto a es un concepto de la obra de Lacan. Pero antecedentes de la mirada o bien de la pulsión escópica, se pueden encontrar dentro de la obra freudiana, en la pulsión de ver. En este texto se hacen varias referencias, que se tendrán en cuenta como algunas de las más tempranas menciones de esta pulsión. Según Freud (1905/1978) la pulsión de ver puede emerger como una exteriorización sexual espontánea. En niños pequeños cuya atención se dirigió alguna vez a sus propios genitales, puede darse que luego de esto, desarrollen un vivo interés por los genitales de sus compañeritos. Convirtiéndose así en voyeurs, sobreviniendo una represión de estas inclinaciones, que más adelante en muchos casos de neurosis se puede presentar como una fuerza impulsora de producción de síntomas.

Otra de las referencias es cuando, entre los orígenes de la excitación sexual, la cual no sólo es brindada por las partes llamadas genésicas, sino por todos los órganos del cuerpo, se menciona como una de sus causas, la expresión de algunas pulsiones cuyo origen todavía no se comprendían bien, como por ejemplo la pulsión de ver. Luego, en el apartado llamado primado de las zonas erógenas genitales y el placer previo, nombra al ojo, diciendo que puede ser estimulado casi siempre, en la situación de cortejo del objeto, por aquella particular cualidad de la excitación que se denomina belleza. En estos años comenzaban los primeros desarrollos sobre la pulsión de ver en la obra de Freud (1905/1978).

En el mencionado repaso de la teoría de la libido que hace Freud (1905/1978) define a la misma: como una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual.

Un dato importante de este texto se produce la separación de la energía libidinosa de otras clases de energía psíquica, como la de los procesos anímicos en general. Es decir, que se establece una restricción del concepto de libido sólo a las mociones pulsionales sexuales.

Diez años después se publica Pulsiones y destinos de pulsión, texto que data de 1915, donde se encuentra un desarrollo del concepto de Pulsión (Trieb) más elaborado.

Partiendo de la diferenciación de la pulsión al estímulo externo; la pulsión proviene del interior del organismo. En segundo lugar, el estímulo externo opera de un solo golpe y se lo puede o sustraer mediante una acción adecuada mediante movimientos musculares. En cambio, la pulsión, actúa como una fuerza constante sobre el organismo que no puede tramitarse mediante la acción de huida.

El sistema nervioso puede librarse de los estímulos que provienen del exterior mediante una tarea única. En cambio, los estímulos pulsionales plantean una exigencia mayor y mueven al sistema nervioso a actividades más complejas y encadenadas, que deben modificar el mundo exterior lo suficiente para que satisfagan la fuente interior de estímulo.

Freud destaca (1915/1991):

Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico, de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (p.117).

La pulsión sería entonces, el representante psíquico de esos estímulos que provienen del interior del cuerpo, y el sistema nervioso es el aparato que

busca librarse de ellos rebajándolos al mínimo posible. Generándose el displacer en relación a el incremento del estímulo, y el placer ante su disminución.

A continuación, Freud (1915/1991) define algunos términos relacionados íntimamente con el concepto de pulsión los cuales son importantes para puntualizar el concepto. Estos son: esfuerzo, meta, objeto y fuente de la pulsión.

Por “esfuerzo” de una pulsión se entiende la fuerza constante que ella representa, el gasto de energía, su actividad. La “meta” es en todos los casos la satisfacción. Pueden ser diversos sus caminos o metas, permutarse unas por otras o bien combinarse entre sí. También podemos hablar de metas inhibidas cuando la pulsión avanza hacia la satisfacción, pero en este camino vive una inhibición o desviación. En todos los casos, la satisfacción alcanzada es parcial. Por “fuente” de la pulsión se entiende aquel proceso somático, interior que tiene representación en la vida anímica en la pulsión. Es el origen de la pulsión. Puede haber diversas fuentes de una pulsión. Por último, el “objeto” es aquello necesario para alcanzar la meta. Es variable, ya que originalmente no está conectado a la pulsión, sino que es una consecuencia de su facultad particular para la satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno, también puede ser una parte del cuerpo propio. Se trata de un objeto perdido por estructura, luego se buscan objetos que lo sustituyan, la satisfacción nunca será total como en el estado de identidad de percepción, por lo que la pulsión siempre es parcial. Puede ocurrir que el mismo objeto sirva simultáneamente a la satisfacción de varias pulsiones. Cuando hay un lazo particularmente íntimo de la pulsión con el objeto se lo llama fijación, la cual generalmente se da en las etapas tempranas del desarrollo. Además, este objeto tiene la cualidad de ser contingente. No tiene ninguna importancia, es enteramente indiferente. Es decir que puede ir variando.

Todas las pulsiones son cualitativamente de la misma índole, y deben su efecto sólo a las magnitudes de excitación que conducen. Habiendo diversidad de fuentes pulsionales que desencadenan diferentes operaciones psíquicas.

Freud (1915/1991) propone en un primer momento y a modo de esbozo, distinguir dos grupos de pulsiones primordiales: las yoicas o de autoconservación y las pulsiones sexuales.

Con respecto a las pulsiones sexuales: son numerosas y brotan de múltiples fuentes orgánicas, inicialmente son independientes unas de otras, reuniéndose posteriormente. La meta a la que aspiran es el logro del placer de órgano, sólo cuando se reúnen en una síntesis más o menos acabada entran al servicio de la reproducción. Otra característica es que en su primera aparición se apuntalan sobre las pulsiones de autoconservación y poco a poco se deshacen de ellas. Una parte continúa asociada a las mismas durante toda la vida y pueden intercambiar sus objetos. Por esto se habilitan para operaciones alejadas de su meta original, dando lugar a la sublimación.

A continuación, en el mismo texto, Freud (1915/1991) se encarga de reconocer los destinos de las pulsiones sexuales:

- trastorno hacia lo contrario
- vuelta hacia la persona propia
- la represión y sublimación

El trastorno hacia lo contrario se resuelve en dos procesos: la variación de la pulsión de la actividad a la pasividad, y el trastorno en cuanto al contenido. El primer proceso se ejemplifica con los pares de opuestos: placer de ver-exhibición, mirar-ser mirado, así como martirizar- ser martirizado. Y el trastorno en cuanto al contenido: la mudanza del amor en odio. Puesto que con particular frecuencia ambos se presentan dirigidos simultáneamente al mismo objeto.

La vuelta hacia la persona propia tiene que ver con la pulsión dirigida al yo propio; puede denotarse en el ejemplo de: exhibición-mirarse el cuerpo propio. Lo principal aquí es el cambio de vía del objeto, pero la meta permanece inalterable.

Con respecto a las pulsiones que tienen por meta el ver y el mostrarse se observan 3 etapas:

Primera, el ver como actividad dirigida a un objeto ajeno; luego otra en la que se resigna el objeto y la pulsión se vuelve hacia una parte del cuerpo propio, pasa de la meta activa a la meta pasiva, teniendo como nueva meta el ser mirado; y la última en la que por medio de la inserción de un nuevo sujeto se busca ser mirado por él, es decir hacerse ver.

Inicialmente la pulsión escópica es autoerótica (es formación narcisista), se encuentra en el cuerpo propio. Sólo después se permuta por uno análogo del cuerpo ajeno.

La represión y la sublimación hacia metas socialmente aceptadas, es la satisfacción de la pulsión sin represión.

El Más allá del principio de placer (Freud,1920/1991), es un texto importante en la enseñanza freudiana y lo es para esta investigación. Donde se repasan desarrollos teóricos. Es al toparse con la compulsión a la repetición, que Freud termina clasificando a las pulsiones de una nueva y definitiva forma en su obra. Se trata de pulsión de vida y pulsión de muerte.

Al comienzo, Freud aclara que, hasta el momento se sostenía dentro de la teoría psicoanalítica, el supuesto de que los procesos anímicos estaban regulados automáticamente por el principio de placer. Puesto en marcha siempre por alguna tensión displacentera, que luego de adoptar cierta orientación, el resultado consistía en una evitación de displacer o en una producción de placer.

El principio de placer deriva del principio de constancia, del que se desprende que el aparato anímico intenta mantener lo más baja posible la cantidad de excitación, sintiendo cualquier incremento como disfuncional o displacentero.

Teniendo en cuenta algunos observables clínicos, es que Freud comienza a dudar de este imperio del principio de placer propio de un modo de trabajo primario del aparato anímico. Ya que, si fuera así, la mayoría de nuestros procesos anímicos tendría que ir acompañada de placer y la experiencia universal refuta esta conclusión. Es decir, existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas la contrarían (1920/1991).

En principio, aborda dos ejemplos donde se aprecia una inhibición del principio de placer. El primero es, cuando es relevado por el principio de realidad, en donde sin resignar el propósito de una ganancia final de placer, se consigue posponer una satisfacción inmediata tolerando provisionalmente el displacer, en el largo rodeo hacia el placer.

El segundo ejemplo de inhibición del principio de placer surge cuando en el curso del desarrollo del yo, se producen conflictos y escisiones entre mociones

pulsionales, debido a sus diferentes metas y requerimientos. Lo que da como resultado que ciertas pulsiones resultan inconciliables con otras dentro de lo que Freud (1920/1991) llama, la unidad abarcadora del yo, y, por lo tanto, son segregadas y reprimidas, truncándoles la posibilidad de satisfacción. En estos casos, si las pulsiones reprimidas logran, haciéndose sus rodeos, alcanzar alguna satisfacción, es vivenciado o sentido por el yo como displacer.

Ahora bien, estos dos ejemplos muestran inhibiciones del principio de placer que sólo son responsables de una pequeña parte de las experiencias de displacer.

Pero para hablar de destrono del imperio del principio de placer además de estos ejemplos mencionados, Freud (1920/1991) se apoya en tres observables clínicos que tienen que ver con la compulsión a la repetición, que es verdaderamente lo que llama la atención del autor.

El primer observable abordado, es el caso de los sueños de neurosis traumáticas de personas que han estado en la guerra, quienes experimentan repetidas veces sueños que revivencian el momento del trauma.

En segundo observable, es el conocido Fort-Da, el análisis del juego de un niño de un año y medio. El niño que juega a hacer desaparecer y aparecer un carretel tirándolo, y donde la mayoría de las veces es sólo hacer desaparecer el objeto. La interpretación es, que se repite en la actividad lúdica, una vivencia desagradable como pudo ser la desaparición de la madre de este niño. La hipótesis que se desprende de esto, es que la repetición está conectada a una ganancia de placer, pero de otra índole. El niño busca elaborar a través del juego el trauma, y, a diferencia de la experiencia original que fue vivida de manera pasiva, en el juego, el niño se ubica de una manera activa.

El tercer observable analizado es la repetición en la relación transferencia por parte de neuróticos, repetición de vivencias indeseadas, situaciones afectivas dolorosas y traumas sexuales de la infancia. Se repite a pesar de todo, hay una compulsión que esfuerza a ello.

En los rodeos y caminos que Freud hace en dirección a lo más importante de este texto, que es la clasificación definitiva en su obra de las pulsiones, no deja de mencionar como dato accesorio que, en la compulsión a la repetición

como exteriorización forzada de lo reprimido, como puesta en acto, a pesar de que pueda traer displacer al yo el revivenciar, este displacer no contradice al principio de placer. Es displacer para un sistema, y puede ser al mismo tiempo satisfacción para otro.

La compulsión a la repetición es lo que lleva a Freud (1920/1991) a introducir a la pulsión de muerte. Esta compulsión que aparece como más originaria, más elemental, más pulsional que el principio mismo de placer. Podría decirse que se genera una satisfacción de otra índole o que va más allá del principio de placer. Lo que lleva a repetir estos traumas, es una fuerza auto agresiva, dentro del organismo, dentro del yo. Develando así, la existencia de la pulsión de muerte.

La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistirá en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción. Todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión, y la diferencia entre el placer hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante.

Freud (1920/1991) define a la pulsión de la siguiente manera:

Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica (p.23).

Entonces, luego del análisis de la compulsión a la repetición, finalmente Freud (1920/1991) reformula el dualismo pulsional, quedando así: por un lado, la pulsión de vida que involucra a aquellas pulsiones libidinosas (incluye yoicas y sexuales) que aspiran a la unión, a la renovación de la vida. Y, por otro lado, la pulsión de muerte, como aquella de carácter conservador que lo que busca es siempre reproducir un estado de estabilidad anterior. Sosteniendo la hipótesis de que ese estado anterior sería lo inorgánico, ya que todo lo que está vivo proviene de lo inorgánico. Es decir, una tendencia hacia la muerte.

3.Pulsiones parciales y su circuito en la teorización de Lacan

Desde el nacimiento, el cachorro humano, indefenso ante su prematuridad neurológica, necesita de un Otro que le escuche, lo interprete y responda. Esta condición lleva enlazada varias características. Una de ellas es la dependencia extrema hacia el Otro quien toma la característica de omnipotente. Al interpretar y responder que el bebé llora porque tiene hambre, el Otro escucha y decide el sentido del discurso y sanciona ese mensaje diciendo que tiene hambre. Cada uno entonces, va a hacer las articulaciones y dará los diferentes significados desde su propia subjetividad. La necesidad puesta en palabras se articula al discurso para transformarse en demanda. Esta demanda, siempre es de presencia absoluta y de amor. Se le exige al Otro que esté allí siempre presente, lo cual es un imposible.

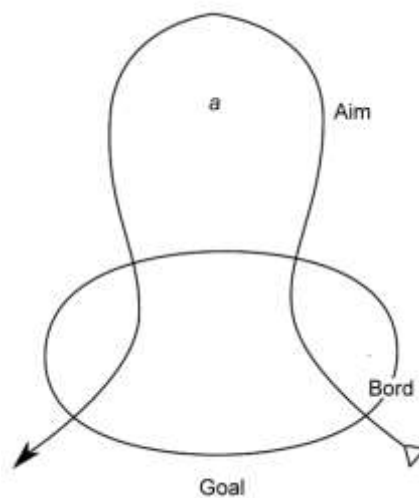
La demanda busca una respuesta del Otro y no importa si lo que da satisface o no, porque lo que se le exige es que nunca falte. El sujeto no busca satisfacción en el registro real sino en el simbólico. Pero este imperativo a que siempre esté presente es un imposible, lo que da cuenta de que el Otro está en falta, no puede realizar la demanda toda, por lo que tampoco será plenamente satisfecha.

La pulsión entonces, como ha sido evidenciado en el texto freudiano, se diferencia de lo que conocemos como instinto. Este último, es siempre instinto de conservación y sólo se encuentra en un animal logrado como por ejemplo un insecto. En cambio, en el caso del cachorro humano, la necesidad se pierde por el hecho de que es interpretada por Otro. La necesidad es mítica para todo ser hablante, por lo que en el cachorro humano el instinto está perdido. Comer, respirar, ir al baño, son todas acciones culturales en los sujetos. Son respuestas a una demanda del Otro. La necesidad, es interpretada por Otro, y se transforma en demanda del Otro. Que siempre va a ser demanda de amor. El pasaje de la necesidad por el significante, produce una discontinuidad en la necesidad para adecuarse a los significantes del Otro. Aquí se pierde la complementariedad entre sujeto y objeto. En ese hueco, en ese espacio que queda entre lo que fue la necesidad y la demanda es donde surge el deseo en el sujeto. Es decir, cualquier satisfacción de la demanda genera un resto que no se satisface. Por eso se dice que el deseo es la metonimia de la falta en ser. Se busca algo perdido por estructura.

Lacan (1964/2010) cita a Freud en sus trabajos Pulsión y destino de pulsión y Tres ensayos sobre una teoría sexual. En estos textos, lo que explica Freud, es que, con respecto a la finalidad biológica de la sexualidad, la cual es la reproducción, las pulsiones se presentan en la realidad psíquica de manera parcial. Hay un distanciamiento entre la finalidad biológica y la realidad psíquica. Por lo que la pulsión representa sólo parcialmente la curva de la realización sexual en el ser vivo.

El sistema nervioso es un sistema que se encarga de mantener cierta homeostasis de las tensiones internas. Hay un factor económico al cual las pulsiones están ligadas, depende de las condiciones en las que se ejerce el principio de placer.

A esto, Lacan (1964/2010) agrega que, la pulsión es justamente la forma en la que entra en juego la sexualidad en este sistema homeostático. Es decir, “las pulsiones son el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica” (p.183). Y utiliza el siguiente gráfico para explicar el circuito de la pulsión parcial:



(Lacan, 1964/2010, p.185)

Para entender este grafo, tenemos que tener en cuenta que la pulsión integra una dialéctica de arco y que lo fundamental, es el vaivén con el que se estructura, su carácter circular. La pulsión es siempre un lazo, en este caso representado por la flecha ascendente y descendente, y no es dissociable de su

regreso a la zona erógena, ese borde que se denomina en el gráfico con el término Goal. Correlativo, en la teoría freudiana al término de meta.

La meta biológica de la sexualidad es el apareamiento reproductivo, pero la pulsión puede alcanzar la satisfacción sin alcanzar esta meta, alcanzándola parcialmente. La pulsión se distancia de lo biológico, de lo instintivo. Lo importante es el camino que recorre la pulsión, el trayecto donde se logra cierta satisfacción parcial, sin llegar a la meta biológica de la sexualidad, el fin reproductivo. Pero no deja de anotar un punto en la vía de esta meta. La pulsión es siempre parcial y su meta es ese regreso en forma de circuito.

Con respecto al objeto sobre el cual se cierra la pulsión, objeto que bordea, que contornea, es un objeto contingente que puede ir variando y no es más que la presencia de un hueco, de un vacío que, en la teoría freudiana puede ser ocupado por cualquier objeto. A este vacío se lo nombra con los términos de objeto perdido u objeto a.

Lacan menciona que la manifestación de la pulsión se da a modo de un sujeto acéfalo, ya que en ella todo se articula en términos de tensión y de mantención de cierta homeostasis. Su relación con el sujeto es solamente de comunidad topológica.

Sirve tomar aquí la metáfora freudiana acerca del brote de lava para aclarar más el concepto de pulsión: "...hay algo que sale de un borde, que duplica su estructura cerrada, siguiendo un trayecto que retorna y cuya consistencia solo puede asegurarla el objeto, el objeto como algo que debe ser contorneado" (Freud citado en Lacan, 1964/2010, p.186).

En resumen, esto es pulsión. Siempre parcial y con carácter circular porque su meta no es otra cosa más que ese regreso en forma de circuito, y su objeto será siempre un vacío, una hiancia, eternamente faltante y que puede ir variando. Es decir, la pulsión es aquella que recorre los bordes de los agujeros del cuerpo representado en el objeto a.

CAPÍTULO II

Consideraciones sobre la mirada como objeto a

2. La mirada como objeto a

2.1 Introducción

La obra lacaniana y su conceptualización reviste cierta complejidad, en parte debido a su modalidad discursiva y también, porque es una obra que exige tener un contacto con las referencias a las que Lacan remite en sus seminarios, como pueden ser la filosofía, la lógica, la topología, la matemática, el arte, etc. Es una obra que está en permanente relación con otras corrientes de pensamiento, a las que se hace necesario remitirse, para comprender de qué habla Lacan y a qué se está refiriendo. El presente desarrollo es una interpretación y comprensión de la mirada, que ha tenido la intención de describir algunas de las características principales de este objeto paradigmático en psicoanálisis. Se aclara que esta investigación es un recorte particular, que no agota de ninguna manera el asunto, y es recomendable siempre, recurrir a la obra misma de Lacan al momento de su estudio.

En el seminario 11 de 1964, Lacan dedica cuatro clases al desarrollo de la mirada como objeto a. A lo largo de estas, como es habitual en sus seminarios, mantiene un diálogo, un ir y venir, con la filosofía, la fenomenología y la teoría clásica de la percepción. Este intercambio le sirve para marcar su propio terreno, construyendo y ejemplificando de forma particular su desarrollo.

La introducción del concepto de objeto a y la inclusión de la mirada y la voz en la serie de objetos freudianos, se produce en un momento de viraje a nivel político, epistémico y clínico en la enseñanza de Lacan (Pérez Abella, 2018). Este seminario, está ligado a un suceso importante en la historia del psicoanálisis, el cual fue llamado por el mismo Lacan como: su “excomunió”, formulada por el comité ejecutivo de la I.P.A en el congreso de Estocolmo en el año 1963. Donde Lacan es borrado de la lista de didactas, es decir que es cuestionada su enseñanza y análisis. Luego de esta escisión Lacan funda la “Escuela Freudiana” y dicta este seminario donde se dirige a un público intelectual y a discípulos que lo siguen después de la ruptura. En este contexto histórico es donde se presentan los “Fundamentos del Psicoanálisis”, aunque por la manera en que los asistentes lo llamaban pasó a la historia como “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Articulados ahora, no

solamente a la tesis del inconsciente estructurado como un lenguaje, sino que también organizados alrededor de la noción de objeto a (Goya, 1998).

En estas clases que dedica a la mirada, se puede decir que Lacan elige a algunos compañeros de ruta, como Merleau-Ponty, Sartre, Caillois y Husserl. Encontramos también numerosas referencias o ejemplos que nos trae permanentemente a fines de figurar la mirada: el mimetismo, la pintura, la anamorfosis, la fotografía y alguna anécdota de su vida. El presente capítulo de la investigación consiste en un recorrido por estas páginas, tomando también algunos trabajos de autores contemporáneos.

2.2. La esquizia del ojo y la mirada

Una de las vías de acercamiento a la mirada como objeto a, es a través de la crítica del método fenomenológico de análisis de la conciencia. Lacan insiste en marcar diferencias entre el psicoanálisis respecto de la filosofía y la fenomenología. Las cuales, en su abordaje del ser, la verdad y la apariencia, lo hacen únicamente desde la percepción-conciencia y el acto voluntario. Dice Lacan: “El análisis considera que la conciencia es irremediablemente obtusa y la instituye como principio, no sólo de idealización, sino de desconocimiento, como escotoma” (1964/2010, p.90).

En el seminario 11, se propone ubicar el fenómeno de la mirada más allá de “...donde siempre lo ha hecho la tradición (filosófica), a nivel de la dialéctica de lo verdadero y la apariencia” (Lacan 1964/2010, p. 79). Indicando el camino que le interesa al psicoanálisis, el del sujeto que se deduce de la experiencia analítica. Sujeto dividido por el significante, en el cual hay una esquizia que se presenta, que se anuncia.

Una de las primeras aproximaciones que Lacan da sobre la mirada, es que “...se nos presenta bajo la forma de una extraña contingencia, simbólica de aquello que encontramos en el horizonte y como tope de nuestra experiencia, a saber, la falta constitutiva de la angustia de castración (1964/2010, p. 81).

Para el sujeto del deseo, el campo escópico se estructura a partir de una división radical entre el objeto mirada que causa el deseo y el mundo de las imágenes que se entregan a la visión. La mirada lacaniana, escapa al dominio de la conciencia y la voluntad del sujeto, es una mirada inconsciente. “Para el

psicoanálisis (...) se trata de la diferencia entre el ver y el goce de la mirada, que traza los caminos de la pulsión escópica y el agujero que bordea" (Pérez Abella, 2018, p.26).

Para comenzar a diferenciar términos: la visión, es la que se desprende del ojo en tanto órgano, es el acto de ver, acto de percibir. La visión se vincula con el dominio de la conciencia-percepción, el acto voluntario y las leyes de la perspectiva. En este plano, las imágenes que el sujeto ve pertenecen al campo de la representación. En cambio, la mirada no es algo el ojo pueda ver, es lo que falta en la imagen, no depende de la existencia de un par de ojos dotados de visión. Es justamente donde el sujeto no ve, que se ubica la mirada.

Dice Lacan:

La mirada, en cuanto el sujeto intenta acomodarse a ella, se convierte en ese objeto puntiforme, ese punto de ser evanescente, con el que el sujeto confunde su propio desfallecimiento. Por eso, de todos los objetos en los que el sujeto puede reconocer su dependencia en el registro del deseo, la mirada se especifica como inasible. A ello se debe que, más que cualquier otro, la mirada sea un objeto desconocido y quizás por eso el sujeto simboliza en ella de modo tan logrado su propio rasgo evanescente y puntiforme en la ilusión de la conciencia de verse verse, en la que se elide la mirada (1964/2010, p. 90).

La mirada, no tiene que ver con la intencionalidad ni con un acto voluntario del sujeto que ve, no tiene que ver con una respuesta perceptiva del lado del sujeto. En el seminario 10 Lacan introducía: "Husserl, al delimitar la función de la intencionalidad, nos deja cautivos de un malentendido acerca de lo que conviene llamar objeto del deseo" (Lacan, 1963 / 2007, p. 114). Ante la mirada, el sujeto no puede menos que condescender a su llamado.

Pérez Abella menciona un fragmento de un poema de Pedro Salinas, que se titula "Mirar lo invisible" (2018, p.25), que también sirve para ubicar la esquizia de la mirada y la visión. Dice: "por lo que no puedo ver llevo los ojos abiertos", "lo que no puedo ver" es la mirada en tanto objeto, pero a la vez es lo que sostiene el campo de la visión, "llevar los ojos abiertos". La misma autora sostiene que las imágenes y el sentido, son bastiones de la creencia en el

conocimiento que se da a través de la percepción y la conciencia. En este campo, hablar de mirar lo invisible o que las cosas me miran, puede parecer que carece de lógica. Esto ocurre porque “el discurso de la ciencia, marca una relación al saber que se desentiende de la división del sujeto y de las versiones de objeto a que funcionan como causa” (2018, p.25).

En el estado de vigilia, la mirada está elidida, la conciencia ignora que lo que está detrás de la representación que veo, lo que me captura, es el objeto mirada. La ilusión de que soy yo quien ve es una ilusión de propiedad, dado que lo que percibo es mi representación. Puedo mirarme al espejo y decir me veo verme, lo que no veo es en qué medida esa imagen me captura, jugándose allí la mirada.

La presentación de la mirada como la imposibilidad de la visión, defrauda el esquema de la correlación intencional en el campo de la percepción, y esclarece la constitución del sujeto en función de un resto imposible, que, a su vez, es condición de posibilidad de visibilidad. La diferenciación de la visión y la mirada que plantea Lacan, supone un trasfondo quiásmico de recorte de un agujero, que delimita la presencia de una ausencia en el campo escópico, la mirada como objeto a.

2.3. La mirada en Lacan

La obra de Merleau Ponty es de suma importancia para Lacan, y se puede decir cuando dicta el seminario 11, momento en el que hacía muy poco que Merleau Ponty había fallecido, de alguna forma Lacan rinde homenaje o hace un reconocimiento tomando, reflexiones de una de sus obras más importantes “Lo visible y lo invisible” y de su tesis doctoral “Fenomenología de la percepción”. Estos trabajos, le sirven a Lacan como método de aproximación para el desarrollo de su propia noción de la mirada. La crítica a la filosofía y fenomenología que realiza Lacan en su introducción al objeto mirada, quizás no pueda hacerse extensiva a toda la fenomenología. Ya que, Merleau-Ponty estaba desarrollando su teoría en un sentido diferente y en gran parte convergente con las ideas de Lacan, al plantear una concepción entre conciencia y su objeto que no se corresponde con una estructura intencional del conocimiento.

Lacan y Merleau-Ponty tuvieron una relación de amistad bastante importante, ambos se conocieron en el seminario de Kojève sobre Hegel. Hay una anécdota que cuenta que fue Merleau-Ponty el que por primera vez le dio a Lacan el curso de lingüística estructural de Saussure. Posteriormente, participaron juntos del congreso de Bonneval, organizado por H. Ey, cuya temática principal justamente fue el inconsciente, allí sus desarrollos teóricos se bifurcan, para Lacan el Inconsciente está estructurado como un lenguaje y para Merleau Ponty, el inconsciente hunde sus raíces en la percepción, idea que deriva de sus estudios sobre la percepción ambigua (Goya, 1998).

A partir de “fenomenología de la percepción”, Lacan plantea que lo que importa en lo que percibo no es que lo percibido sea mi representación, sino que lo percibido tiene una estructura, propone una lógica de la percepción, donde el campo de lo percibido está organizado. Dice Miller sobre Lacan:

...su tesis no sólo es que lo percibido tiene una estructura, sino que tiene una estructura significativa e incluso que está estructurado como un lenguaje. Lo percibido está hecho de elementos significantes, lo cual conduce a Lacan a hablar, al menos una vez, de significantes percibidos (2018, p.11).

Algo que le agrada a Lacan de Merleau-Ponty, es su distanciamiento de teoría clásica de la percepción que considera al sujeto como exterior al objeto, en la teoría clásica hay un sujeto y un objeto, y la percepción está en el medio. Merleau-Ponty introduce que el sujeto de la percepción está metido en el mundo, forma parte del mundo, sin haber exterioridad entre el sujeto y el objeto, el percipiens está presente en el perceptum. Va a decir Lacan: “...el asunto está en deslindar, por las vías del camino que él nos indica, la preexistencia de una mirada, sólo veo desde un punto, pero en mi existencia soy mirado desde todas partes” (1964/2010, p.80)

El sujeto de la percepción lacaniana está determinado por la estructura del perceptum del cual forma parte, como estructura de lenguaje preexistente, “...el primado del significante sobre el sujeto, se traduce en términos de primado del perceptum sobre el percipiens” (Miller, 2018, p.11). La mirada externa determina al sujeto a la vez que le marca un límite en su experiencia visual.

Para Merleau-Ponty, la iluminación o la luz, gracias a la cual puedo captar el espectáculo del mundo, precede a cualquier tipo de visión, es preexistente al ojo como vidente. Una suerte de estado pre-subjetivo relativo al campo escópico, preexistencia de un dado a ver respecto de lo visto. Como una iluminación viendo ella misma el objeto, antes que yo lo vea o que yo exista. A partir de esta idea, Lacan indica la preexistencia del Otro en el acto perceptivo del sujeto. Miller toma una frase de Merleau-Ponty a la que valora de muy lacaniana: “Percibimos según la luz tal como pensamos según otros en la comunicación verbal” (2018, p.17). En la idea de un campo perceptivo con carácter de estructura, Lacan y Merleau-Ponty coinciden. Pero al momento de introducir a la mirada, se diferencian.

Con el fin de precisar la mirada lacaniana, un recorrido por el concepto en ambos autores es esclarecedor y diferenciador. Miller (2018) menciona las características que cada autor le da a la mirada. Resumiendo, se puede decir que Merleau-Ponty plantea un sujeto de la percepción fundamentalmente unitario, donde no hay esquizia y donde la percepción se da a través de un cuerpo. Introduce a la mirada del lado del sujeto, del lado del percipiens, como respuesta a las solicitaciones de la luz, a la llamada recibida del espectáculo del mundo preexistente. De un lado tenemos el dar-a-ver del mundo, y del lado del sujeto la mirada. En cambio, la mirada en Lacan es diferente, hay un desplazamiento respecto del planteo de Merleau-Ponty. Es una mirada que se ubica del lado del perceptum, es decir, se ubica en el campo del Otro, Otro como lugar o espacio de visibilidad, de luz transparente. Lacan dispersa al sujeto de la percepción, y el sujeto es función de la estructura en la cual está inserto, es función del perceptum. Esto lo intenta graficar Lacan con su referencia al mimetismo, donde hay cambios en la apariencia física según el medio donde se encuentra el insecto, descartándolo como función que privilegie la supervivencia. Se plantea un descentramiento donde el sujeto de la percepción ya no es la norma de la realidad perceptiva, sino que este varía según la organización y estructura significativa del campo perceptivo. El objeto mirada, es lo que viene al lugar de lo que del Otro no es posible percibir.

La mirada como objeto se ubica afuera. Es por esto que Lacan dice: “En el campo escópico, todo se articula entre dos términos que funcionan de manera

antinómica - del lado de las cosas está la mirada, es decir, las cosas me miran, y yo, no obstante, las veo” (1964/2010, p.115-116). Para figurarlo, menciona una anécdota de su juventud:

A bordo de un pequeño pesquero en el que navegaba junto a pescadores. Uno de ellos decide hacerle una especie de broma y le dice ¿ves esa lata flotando allí en el agua? ¡Pues bien! ¡Ella no te ve! Al parecer la broma no tiene mucho éxito en Lacan, y este se pregunta el porqué. Entonces explica que él consideraba que, en cierto sentido, la lata flotando reflejaba el sol, por lo tanto, lo miraba. Lo miraba a nivel de punto luminoso. Y dice: “en ese momento (...) yo constituía un cuadro vivo bastante inenarrable. Para decirlo todo, yo era una mancha en el cuadro (...) Lo que es luz me mira y gracias a esta luz, en el fondo de mi ojo algo se pinta” (1964/2010, p.103).

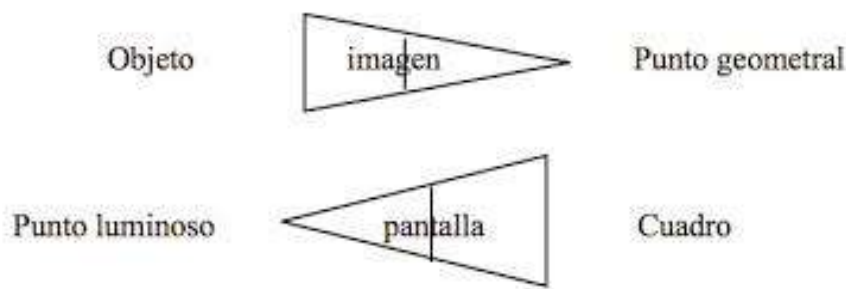
El ejemplo ubica la estructura del percipiens presente en el perceptum, Lacan se consideró inserto en el cuadro, y a la vez, siendo mirado.

Dice Miller:

En el campo escópico lacaniano no se trata sólo de que antes de ver las cosas, las cosas se ven a sí mismas, como evoca Merleau-Ponty. Se trata de que las cosas me miran. Y ahí, en lugar de un acuerdo, de una solicitud y de una respuesta, hay una esquizia, la esquizia ente el que ve y el mirado (2018/1995, p.22).

2.3.1. Esquemas ópticos de la mirada y la visión

Para mostrar la relación del sujeto con la mirada Lacan emplea un esquema constituido de dos triángulos, que se invierten al mismo tiempo que deben superponerse. Denotando un funcionamiento entrecruzado y simultáneo de los registros de la visión y la mirada, como una encrucijada de los dos sistemas.

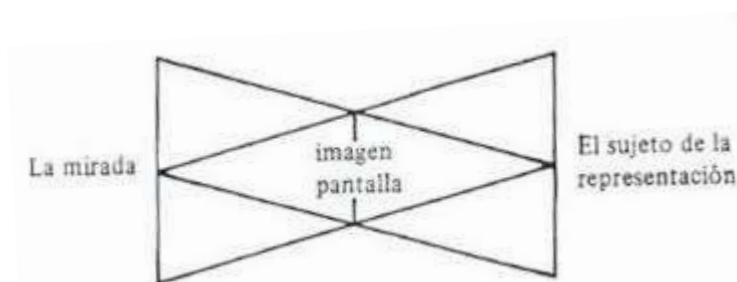


(Lacan, 1964, p.99)

En el primero de los triángulos se representa el campo de la visión, lo que permite situar el lugar del sujeto que ve la representación, la imagen. Encontramos acá en el margen izquierdo al objeto y en el margen derecho, lugar donde se sitúa el vértice, el punto geometral, que es el punto de visión, donde se ubica el ojo. Entre el objeto y ese punto geometral de la visión, se encuentra la imagen. Imagen que tiene la particularidad de velar al objeto.

Para representar el campo de la mirada nos encontramos con un triángulo invertido, en el que se coloca el punto luminoso en el vértice, que es el punto de irradiación de la mirada proveniente del campo del Otro. En el lugar correlativo a la imagen en el campo de la visión, coloca a la pantalla que vela el punto luminoso, es decir la mirada, y donde estaba el sujeto de la representación (punto geometral) sitúa al sujeto del deseo, es decir el sujeto que se hace cuadro. Sujeto que es mirado por el Otro, sujeto que deviene objeto.

A continuación, podemos apreciar el esquema de los triángulos superpuestos, como funciona efectivamente:



(Lacan 1964/2010, p.113)

2.3.2. La imagen: función de velo

Lacan (1964/2010) nos recuerda que Freud ya colocaba la pulsión escópica en un primer plano en “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915/1991), mostrando que no es homóloga a las demás, sino que es en particular, la que elude de manera más completa al término castración.

Menciona Lacan:

...lo que surge como correlato del a minúscula del fantasma es algo que podemos llamar un punto cero, cuyo despliegue en todo el campo de la visión es fuente para nosotros de una especie de apaciguamiento, que tiene desde siempre su traducción en términos de contemplación. Hay ahí una suspensión del desgarramiento del deseo. (1963/2007, p.261).

Este efecto apaciguador que produce la imagen, que puede producir por ejemplo una obra de arte, y que podría pensarse en relación al fenómeno del tatuaje, se produce porque en el campo de la percepción con carácter de estructura significante, lo que vemos es imagen que funciona como pantalla que vela el objeto. Es decir, vela a la mirada como objeto a, vela aquello que no se puede ver, la castración, lo real, el agujero. Lacan ubica como base de la función del deseo al objeto a, como objeto desprendido y separado del cuerpo, que se encuentra siempre “...en otro lugar que allí donde soporta el deseo, y sin embargo en relación profunda con él. Este carácter elusivo no es en ningún otro lugar más manifiesto que en el nivel de la función del ojo.” (1963/2007, p. 272-273)

Lacan deja la metáfora óptica (estadio del espejo) cuando se encuentra con la existencia de la mirada como objeto, y dice “En la relación escópica, el objeto del que depende el fantasma al cual está suspendido el sujeto en una vacilación esencial, es la mirada.” (1964 / 2010, p.90). La mirada es un objeto irreductible a la simbolización, que no se puede aprehender en la imagen, es decir que no se puede ver, es punto de imposibilidad de la visión. La imagen especular permite la ilusión de verme- verme, ocultando la esquizia del sujeto en el campo escópico. Lacan aborda la ilusión consciente del verse-verse, tomando un verso de un poema extenso y conceptual sobre la feminidad, que en un fragmento dice “me veo verme”. Con respecto a esto dice Lacan: “Aquello que

le permite a la conciencia volverse hacia sí misma, aprehenderse, como La Joven Parca de Valéry, como viéndose ver, representa un escamoteo. Allí se evita la función de la mirada". (1964 /2010, p.82).

Se destaca entonces en relación a la mirada, la función de velo de la imagen como "... suspensión del desgarrar del deseo" pero continúa Lacan y agrega: "suspensión ciertamente frágil, tan frágil como una cortina siempre dispuesta a replegarse para desenmascarar el misterio que esconde" (1963/2007, p.261).

2.3.3. La función de la mancha: causa de deseo

¿Cómo se desgarrar esta ilusión?

Dice Lacan: "Para revelar lo que tiene de apariencia el carácter satisfactorio de la forma en cuanto tal, (...) para ver cómo se desgarrar lo que esto tiene de ilusorio, basta con introducir una mancha en el campo visual para ver a qué se agarra verdaderamente el extremo del deseo (1963/2007, p.274).

Una función que introduce Lacan, que no está presente por ejemplo en los desarrollos de Merleau-Ponty, es la función de la mancha, apareciendo en el lugar del Otro, como medio y espacio de visibilidad, "En lo que se me presenta como espacio de la luz, la mirada siempre es algún juego de luz y de opacidad" (Lacan, 1964, 104). La mancha, puede estar definida tanto por una concentración de luz brillante en la imagen, como el apólogo de la lata de sardinas que refleja el sol y mira a Lacan, o bien por una opacidad en la imagen como pueden ser los ocelos, lunares y los tatuajes según Lacan (1964 / 2010).

Miller (2018) explica que un primer momento tenemos el espectáculo del mundo, el dar a ver del mundo, donde se puede ubicar el sujeto de la percepción suscitado por el Otro como luz. En un segundo momento, se introduce en el campo del Otro como luz la aparición de una mancha. Especie de indeterminación, desgarrar de la imagen que veo. Luego en un tercer momento, la operación que produce esta mancha, es introducir al sujeto en el espectáculo del mundo. El sujeto ve la imagen de su representación, pero en rigor, es atraído por una mancha que lo alcanza con valor de mirada. Es el entrecruzamiento de las ópticas de la visión y de la mirada, representado en los esquemas triangulares. El resultado es que el sujeto es mirado, volviéndose mancha él

también. Lacan precisa que en el campo escópico la mirada está afuera, soy mirado, es decir, soy cuadro (1964/2010). Este devenir mancha del sujeto es de lo que se ocupa en su seminario 11.

El propio sujeto se hace mancha, es el efecto que produce la función de la mancha equiparada a la mirada. Es lo que intenta ejemplificar Lacan (1964/2010) en el apólogo de la lata de sardinas, al decir que el cuadro está en su ojo, pero él también está en el cuadro, se hace mancha, ya que la lata de alguna forma lo miraba. No sólo se trata de la pre existencia de la mirada respecto de lo visto, sino que Lacan plantea, además, que lo que es luz me mira, que las cosas me miran. Para Miller: “El espectáculo del mundo es dado a ver al sujeto de la percepción, pero el propio sujeto es dado a ver al Otro, dado a ver a la percepción impensable del Otro” (2018, p. 21).

Merleau-Ponty y Lacan buscaron elucidar la relación entre lo que se percibe, es decir lo que los ojos ven y aquello que constituye el punto ciego, aquellos estructuralmente imposible de ver, pero que en sus efectos muestra. La función de la mancha consiste en dar a ver y a la vez esconder, la mancha viene a indicar la presencia de la mirada como objeto a. Según Lutereau (2012), la mancha debe entenderse como cicatriz en la imagen de la elusión de la mirada, de lo imposible de ver, devenido de cierto corte a nivel del ojo.

Dice Lacan:

...si la función de la mancha es reconocida en su autonomía e identificada con la mirada, podemos buscar su rastro, su huella, en todos los peldaños de la constitución del mundo en el campo escópico. Entonces nos daremos cuenta de que la función de la mancha y de la mirada lo rige secretamente (al campo escópico) y, a la vez escapa siempre a la captación de ese tipo de visión que se satisface consigo misma imaginándose como consciencia (1964 / 2010 p.82).

La atracción por un aspecto parcial como mancha, ya había sido abordada por Lacan en el seminario 10. Donde ubica como caso paradigmático de la función de la mancha a los lunares, cuyo atractivo, captura a quien los mira, aunque no pueda precisar qué es lo que está viendo.

Lunares y tejidos de belleza (...) muestran el lugar del a, reducido aquí al punto cero. Más que la forma que él mancilla, es el lunar el que me mira. Es porque me mira por lo que me atrae tan paradójicamente, algunas veces con más razón que la mirada de mí partenaire, pues esta mirada me refleja y, en la medida en que me refleja, no es más que mí reflejo, vaho imaginario. (Lacan, 1962-63/2017, p. 274).

Lutereau (2012) menciona que para Lacan los lunares deben su valor erótico a cierta indeterminación, cuya incidencia llega hasta situaciones en que no pueden dejar de ser observados, punto en el que se produciría una inversión de la experiencia donde el resultado sería sentirse mirado por el lunar o el tatuaje también.

Continúa Lacan:

Ésta es también la virtud del tatuaje. No es necesario que les recuerde el pasaje admirable de Lévi-Strauss cuando nos evoca el desencadenamiento del deseo de los colonos sedientos cuando llegan a la zona del Paraná donde los esperan aquellas mujeres enteramente cubiertas de un tornasol de dibujos en los que se imbrican las formas y colores más variados (Lacan, 1963/2007, p.275).

El objeto mirada se presenta en una torción particular, como deseo al Otro, ya que la mirada está en el campo del Otro. El deseo que causa la mirada, se presenta al sujeto en tanto mirado.

Explica Kuperwajs:

Cuando miramos el lunar, la mancha, (agrego el tatuaje), no vemos el resto, nos concentramos allí sin sacar el ojo. Somos capturados por él. Lacan aísla la función de la mirada no como sujeto que mira, sino como objeto. Lo que me mira me fascina, mancha signo de un deseo enigmático (2018, p. 31).

A partir esto, se podría también, pensar al tatuaje en relación a la función de mancha causa de deseo. Desgarrando el velo apaciguador propio imagen

que se desarrolló anteriormente. Desprendiéndose la idea de que un sujeto puede ser atraído, mirado por un tatuaje. Como dice Miller: "...en consecuencia es el sujeto (...) quien no cesa de ser mirado por aquello que atrae sus ojos" (Kuperwajs, 2018, p.32).

2.3.3.a. Mimetismo

Lacan se sirve de los estudios de Roger Caillois sobre el mimetismo, para dar cuenta del valor que tiene la función del espacio en la visión, la parte invisible del sentido, ubicando el descentramiento visual que se produce en la mirada (Pérez Abella, 2018). Este fenómeno consiste en que algunos animales e insectos, modulan la imagen de su cuerpo, su apariencia física, confundiéndose o distinguiéndose de su entorno. Para Lacan, el mimetismo no se trata de una función adaptativa o de preservación de la especie, incluso puede ser hasta un riesgo para la supervivencia, como es el caso de las arañas llamadas Fillias que se comen unas a otras al confundirse con hojas luego de adoptar una apariencia como estas. La basta existencia en el estómago de pájaros, de insectos miméticos, es otro argumento que va en contra de la idea del mimetismo como función de preservación.

La referencia al mimetismo tiene la finalidad de hacernos percibir lo que está elidido en el campo perceptivo, es decir la mirada y que determina al sujeto. Como el caso de los ocelos, manchas de diversas formas y colores que se ubican en diferentes partes del físico de animales o insectos miméticos, de alguna forma, pueden evocar la función de la mirada, ya que pueden impresionar o intimidar a otro animal o insecto, tanto sea predador o no. Pero en sí, el ocelo, no es un órgano dotado de visión ni de fotosensibilidad. Este ejemplo le sirve a Lacan (1964/2010) para establecer la equiparación mirada-mancha.

Para Lacan, el mimetismo se trata más bien de una identificación del organismo con la mancha. Es con el mimetismo que se ilustra al sujeto haciéndose mancha, entrando en el cuadro. Ilustra al percipiens determinado por el perceptum en el que está inserto. Como el ejemplo de la caprella acanthifera, la cual se vuelve veteadura en un fondo veteado. En igual medida de su percepción, su cuerpo ya está alterado, hay una identificación con el medio, se vuelve mancha.

Miller acerca del mimetismo expresa: “el mimetismo ilustra el surgimiento de una doble mancha que produce fascinación en quien mira y una pérdida total de subjetividad. El mimetismo ilustra cierto hacerse-objeto por parte del sujeto” (2018, p.22). En relación a la mirada, cierto devenir objeto por parte del sujeto, se produce al ser mirado, el sujeto también se hace mancha.

Isasi (2018) sostiene sobre que la función de la mancha, sirve como punto de apoyo para dar cuenta del llamado deslizamiento del sujeto. En el mismo lugar según Lacan, se ubica el lunar y el tatuaje, como mancha causa de deseo. Continúa Isasi, “Frente a la imposición de lo dado a ver, el vidente capturado suspende sus dotes de agente y pasa él a ser la mancha” (p.110). Como la caprella que se ajusta por entero a la mancha, se hace mancha. Dando cuenta la densidad intrusiva que adquiere el espacio en el mimetismo.

En la división de territorios correspondientes a la mirada y la visión, definido por la posición ante el perceptum, del mismo lado se ubica el animal mimético, y Lacan mirado por la lata de sardinas. Se ilustra así, el descentramiento del sujeto de la representación, el cual queda en igualdad de condiciones con el mundo animal. Contraste que ocurre en la visión, como función que se ve alterada en el sujeto del lenguaje. Es la mirada el objeto que la pulsión escópica recorre, y donde la función visual no deja de contaminarse, la pulsión hace al órgano voraz. Función que también se satisface a sí misma imaginándose como consciencia (Isasi, 2018).

Lacan aporta:

Este elemento de fascinación en la función de la mirada, donde toda subsistencia subjetiva parece perderse, absorberse, salir del mundo, es en sí mismo enigmático. He aquí, sin embargo, el punto de irradiación que nos permite cuestionar lo que nos revela la función del deseo en el campo visual. (1963/2007 p. 261)

El mimetismo es un fenómeno ejemplar a partir del cual Lacan ubica la equivalencia mirada mancha, donde posteriormente va a ubicar al lunar y al tatuaje desempeñando la función de la mancha.

2.3.3.b. La función del cuadro

La obra de arte visual es tomada por Lacan en el seminario 11, como referencia de la cual extraer una formalización del objeto mirada, y es esclarecida de acuerdo a una estructura específica que Lacan llama “dar-a-ver” (Lacan, 1964/2010, p. 83), que marca lo primitivo de la esencia de la mirada.

Lacan, analiza en particular el cuadro llamado “Los embajadores” del artista Hans Holbein el Joven. Obra realizada a partir de una técnica pictórica que se formaliza en el siglo XVIII llamada anamorfosis. La cual, consiste en técnica inventada a partir del Portillo de Durero. Alberto Durero, fue un artista renacentista alemán, que inventó una tabla que permitió establecer imágenes en perspectiva, produciendo una transformación de la óptica en geometría. Así, puede obtenerse una imagen anamórfica, deformada, en otra superficie de la imagen obtenida en la primera. Lacan parece poseer un dominio en detalle de esta estructura a la que considera ejemplar para su desarrollo de la mirada, de la cual ya se había ocupado en el Seminario 7: “En mi seminario utilicé mucho la función de la anamorfosis, en la medida en que es una estructura ejemplar” (Lacan, 1964/2010, p. 92). Se puede distinguir la anamorfosis simple que es la tomada como ejemplo en el seminario XI y la cilíndrica la cual prescinde de un espejo cóncavo. La visión según Lacan (1964/2010), se ordena según un modo que se puede llamar la función de las imágenes, la cual consiste en una correspondencia punto por punto de dos unidades en el espacio, esto es lo que se modifica a partir del portillo de Durero. “La anamorfosis muestra que en pintura no se trata de una reproducción realista de las cosas del espacio” (Lacan, 1964/2010, p. 99).

El cuadro “Los Embajadores”, es comentado como fuente de la cual extraer un saber aplicable a toda obra de arte: la función cuadro. Según Lacan (1964/2010), esta obra, tiene la virtud de figurar algo de la inquietante presencia de la mirada en el cuadro. La ruptura que produce la aparición del cráneo anamórfico desestabiliza la representación, en medio de una representación apolínea o pacificadora, donde se encuentran bienes terrenales de las artes y las ciencias, que son de alguna manera una representación de la omnipotencia del hombre, irrumpe el cráneo con su sentido mortal, desvaneciendo el espejismo de omnipotencia, representando a la mirada en su función

resplandeciente, pulsátil, como un golpe luminoso. Denota que el cuadro, nos convoca como sujetos. Es una obra paradigmática que le sirve a Lacan para mostrarnos el desgarramiento del velo de la imagen, producido por la irrupción de la calavera anamórfica. Desgarro del efecto apolíneo, apaciguador propio del campo de la imagen. Se puede decir que hay ciertas representaciones que están más suspendidas a la función de velo de la pantalla, en cambio hay otras que más bien fisuran, desgarran la pantalla.

La anamorfosis exige una acomodación o un descentramiento, que el sujeto debe realizar para poder capturar la mirada, y finalmente efecto concluye en reconocerse como capturado por una mirada que lo precedía. El resultado es que el sujeto es mirado por la obra. Este descentramiento denota, nuevamente la existencia de dos ópticas que funcionan de manera antinómica y entrecruzada, la visión y la mirada. “Las cosas me miran, y yo, no obstante, las veo” (Lacan, 1964/2010, p.114). Entrecruzamiento que también se presencia como ya se mencionó, en el esquema de los triángulos, en la función de la mancha y en el análisis lacaniano del mimetismo, donde el animal mimético es determinado por el perceptum en el que está inserto.

En Los Embajadores de Holbein, con la ruptura que introduce el atravesamiento del cráneo anamórfico, devela la preexistencia de una mirada, haciendo visible al sujeto como anonadado, en una forma que es la encarnación ilustrada del menos fi (- q) de la castración, la cual centra toda la organización de los deseos a través del marco de las pulsiones fundamentales (Lacan, 1964/2010). En fin, se trata de la visión y también de la mirada.

La función del cuadro se puede pensar en relación a la función de velo, con la particularidad de que desgarrar el velo de la imagen, así como la mancha desgarrar la imagen y causa deseo. En este sentido, convergen la función de la mancha, el lunar, el tatuaje y la función cuadro en que muestran y esconden la presencia del objeto a.

MARCO METODOLÓGICO

CAPÍTULO III:

La mirada y el fenómeno del tatuaje en la actualidad

1. Metodología de la investigación

El tatuaje como fenómeno, como expresión, tiene una existencia milenaria en la historia de los seres humanos. Culturalmente, ha sido asociado a las más variadas significaciones, como, por ejemplo: brindar identidad, indicar pertenencia a un grupo, perpetuar recuerdos, como marca identificatoria de prisioneros y esclavos, con fines terapéuticos, para rendir cultos, como rito en determinadas culturas, etc. (Palma,2016). En los últimos años, es un fenómeno que ha experimentado un exponencial auge, que lo ha convertido en masivo. Por lo que actualmente, es común encontrar personas de todas las edades tatuadas, y resulta hasta difícil en ciertos ámbitos sociales o cierto rango etario, encontrar personas que no lleven tatuajes. Este fenómeno ha tomado connotaciones particulares sin precedentes, que se pretenden dilucidar y abordar desde la teoría psicoanalítica, a partir del concepto de la mirada como objeto a.

El recorrido realizado, comienza en el estudio de la constitución del aparato psíquico freudiano, constitución subjetiva lacaniana y el concepto de pulsión en ambos autores, con el objeto de fundamentar y favorecer la comprensión de la mirada como objeto a. Se espera proporcionar esclarecimientos, sirviéndose de un concepto complejo y central en la teoría psicoanalítica.

La pregunta de investigación y objetivo principal de esta investigación es:

¿Qué lectura posible, desde el concepto psicoanalítico de la mirada como objeto a, puede hacerse del fenómeno del tatuaje en la actualidad?

Los objetivos específicos son:

- 1- Evidenciar las articulaciones entre constitución subjetiva y la pulsión en los desarrollos freudianos y lacanianos.
- 2- Desarrollar el concepto de mirada como objeto a formulado por Lacan.
- 3- Articular el concepto de mirada como objeto a y el fenómeno del tatuaje.

Se realizó un análisis de las teorías psicoanalíticas partiendo de S. Freud, J. Lacan y autores contemporáneos, puntualizado en la mirada como objeto a, para obtener esclarecimientos y precisiones conceptuales pertinentes al

fenómeno del tatuaje. Buscando responder la pregunta de investigación y procurando un análisis en profundidad de la temática.

La investigación es de tipo descriptiva, de acuerdo al nivel de profundidad y se aborda el objeto de estudio por la vía de la construcción del caso desde el psicoanálisis, como recurso en la formalización de un objeto de estudio no clínico (Méndez Martínez, Rojas Fernández, 2017). Esta construcción parte de la reflexión y relación epistemológica, empírica, teórica y metodológica, entre el sujeto y el objeto de indagación.

La construcción de caso parte de la premisa de que todo sujeto lo es del lenguaje (Lacan, 1971/1998; Serra, 2008). El caso es un hecho del discurso, “en tal sentido se construye y por ese acto deja de ser un acontecimiento para transformarse en un dato sobre el que hay que operar” (Bianco, 2005, p. 99).

De esta manera:

...los fragmentos del discurso son tomados como indicios, que dan cuenta de la subjetividad del que habla y a partir de los cuales se teje una posible articulación para una lectura potencial. Por lo tanto, y esto es fundamental, no se trata de aplicar el psicoanálisis, sino de dejarse guiar por lo que el objeto de investigación va mostrando a través de su discurso, y con ello generar una alternativa para leerlo (Méndez Martínez, Rojas Hernández, 2017, pág. 8-9)

El caso se construye con el material producido por el sujeto. Ello marca un punto de partida para considerar el lugar y el papel del investigador en la experiencia de investigación, puesto que él es quien construye un objeto de estudio, a partir de un suceso o fenómeno frente al cual se siente interpelado. El insumo para la construcción del caso procede de dos fuentes: el objeto de estudio y la experiencia del investigador. La elección y construcción del objeto de estudio no es azarosa, en ella se juega el deseo del concernido. Por lo tanto: “No existe una fórmula para la construcción de caso, su diversidad reside en la variedad de contenido, forma, función en la formación, en la transmisión de la experiencia y lo aprendido sobre ella y en la subjetividad de quien lo construye” (Méndez Martínez, Rojas Hernández, 2017, pag.9).

La fuente de los datos del presente caso, la conforman archivos documentales, constituidos por notas de diarios argentinos de actualidad que abarcan desde el año 2016 hasta el 2019 y material fílmico en formato documental (Lowndes, C & Cohen, R. ,2018).

Una vez desarrollado el sustento teórico, fue posible abordar la dimensión metodológica de análisis a partir de las dos categorías conceptuales con las que se construyó el caso: en relación a la función de velo de la imagen; y en relación a la función de mancha. Los recortes de relatos de personas tatuadas y tatuadores, se fueron articulando con las conceptualizaciones teóricas, permitiendo una lectura del concepto de la mirada como objeto a y el fenómeno del tatuaje.

2.Presentación del caso: El fenómeno del tatuaje en la actualidad

El tatuaje es un fenómeno amplio, que puede ser abordado desde diferentes lugares, en esta investigación se procedió a un estudio de caso como modo de aproximación al fenómeno del tatuaje en la actualidad.

Los seres humanos se han tatuado desde el inicio de la civilización, culturas antiguas de distintas partes del mundo, de las que no hay registro que hayan tenido contacto, lo hicieron simultáneamente durante años, sin que se haya podido determinar un lugar ni evento originario de surgimiento. Para tomar dimensión de la antigüedad de este fenómeno, el hombre de hielo llamado Otzi (C.3300 A.C), una momia congelada de 5mil años de antigüedad hallada en los Alpes italianos, tenía 61 tatuajes (Hartmann,2018).

La historia del tatuaje es un largo recorrido que abarca muchos años, y diversos lugares del mundo. El explorador británico Capitán James Cook en el año 1769 llegó a la isla de Tahití y fue el primero en documentar algo que llamó su atención, los habitantes de la isla se pintaban su cuerpo y lo llamaban Tattow, de ahí viene el nombre que se usa actualmente.

Durante generaciones no hubo interrupción en la tradición del tatuaje de comunidades indígenas, hasta que los exploradores europeos comenzaron a intentar borrarlo, para facilitar su sometimiento a ideales occidentales. Luego en Europa, tanto el cristianismo como el judaísmo, definieron al tatuaje como una

profanación al cuerpo, por lo que no se vio por casi mil años. En Japón, durante muchos años los tatuajes fueron una especie de marca de presidiarios y posteriormente fue prohibido hasta 1948. En Estados Unidos no estuvo prohibido y originalmente los tatuajes fueron usados por marinos. Hay algunos hitos históricos destacables con respecto a la popularidad del fenómeno: en Japón, a fines del siglo XVII fue desapareciendo el tatuaje carcelario, a medida que comenzó un éxodo por el tatuaje más como lo conocemos hoy, es decir algo más artístico. La prosperidad del tatuaje en Japón, se inició en 1827, cuando Utagawa Kuniyoshi, un dibujante que utilizaba como técnica la impresión xilográfica, comenzó a imprimir imágenes de un libro famoso llamado Suidoken. Estas imágenes contenían héroes y bandidos legendarios con cuerpos cubiertos de tatuajes, algo novedoso para ese momento, que tuvo un gran impacto en la moda. Rápidamente, en Edo, la actual Tokio, la gente comenzó a hacerse tatuajes similares a los de estas impresiones. Horiyoshi III, un tatuador japonés, manifiesta que antes del trabajo de Utagawa, los tatuajes parecían parches, fue él fue quien convirtió el cuerpo, la piel, en un lienzo con un solo diseño (Lowndes, C & Cohen, R. ,2018).

Otro hito relevante, fue la aparición de la máquina de tatuar eléctrica en 1891 en Estados Unidos. A partir de allí, la expansión del tatuaje empezó a ser mucho más rápida. Así, ya a partir de los años sesenta, el tatuaje comenzó a tener mayor presencia en la moda y mayor aceptación social, rompiendo con el antiguo prejuicio de marca carcelaria o identificatoria de grupos marginales que tuvo durante años.

En Estados Unidos, en los años ochenta comenzaron a verse como nunca antes los tatuajes en televisión, con la aparición de canales de música como por ejemplo MTV. Allí estrellas de rock y famosos aparecían luciendo sus tatuajes, incluso se comenzaron a promocionar las primeras convenciones de tatuajes y su merchandise. Esta exposición mediática de personas tatuadas tuvo gran impacto, comenzaron a mezclarse los estilos de tatuajes como el japonés, americano, tribales, diseños personales, se le sumó caligrafía, realismo, etc. Los estudios de tatuadores comenzaron a expandirse por todo el mundo, incluso en Argentina. Los tatuadores mejoraron sus técnicas y los diseños dejaron de ser estandarizados para pasar a ser trabajos personalizados de valor artístico,

creados en base a las ideas de quienes elegían tatuarse y de los artistas tatuadores. Con el paso de los años, llevar tatuajes dejó de etiquetar a las personas y los clientes aumentaron exponencialmente (Lowndes, C & Cohen, R., 2018).

Actualmente, los tatuajes están en todos lados, personas de todas las edades, de todos los estratos sociales, de diferentes ocupaciones, y de casi todas partes del mundo están tatuadas.

En Argentina no hay estadísticas ni números concretos que reflejen la ebullición del fenómeno, ya que no hay un ente que registre la actividad. Sólo se encuentran estadísticas pertenecientes a otros países, que reflejan en parte lo que ocurre a nivel global. En Estados Unidos, en el año 2018 uno de cada tres personas tenía tatuajes, y para demostrar la ebullición de los últimos años, hace tres años atrás en el mismo país, el promedio era aproximadamente uno de cada cinco (Lowndes, C & Cohen, R., 2018).

En Argentina no tenemos estadísticas concretas, pero puede apreciarse la expansión del fenómeno en los últimos años y es lo que mencionan testimonios de personas allegadas al fenómeno. Diego, tatuador y dueño de un importante centro de tatuado de Buenos Aires explica: “La demanda creció de manera increíble. Diez años atrás hubiera sido inimaginable. Además, antes se hacían piezas más chicas y ahora hasta quien se tatúa por primera vez pide piezas grandes” (Hartmann, 2018). Mariano, también reconocido tatuador de Bs. As, agrega: “Basta con salir a la calle, levantar la mirada y encontrar a simple vista a una persona con alguna parte del cuerpo tatuada, situación que se replica en todos los ámbitos y en todos los estratos sociales” (Del Bono, 2017).

Argentina no ha sido ajena a la expansión del fenómeno, sino que es parte de la masividad a nivel mundial que viven los tatuajes, en nuestro país también podemos apreciar que cada vez más personas deciden tatuar sus cuerpos.

3.Construcción del caso: Análisis del fenómeno del tatuaje en actualidad.

Tomando el fenómeno del tatuaje actual, junto con el marco teórico de esta investigación, se han podido establecer categorías de análisis en función de dos aspectos que Lacan desarrolla, respecto a la mirada como objeto a:

- Función de velo, como imagen que vela al objeto.
- Función de la mancha, como causa de deseo, desgarradura del velo.

3.1. Función del velo

3.1.a La imagen velo de la castración

Se recuerda que, en la relación entre la mirada y la imagen, Lacan ubica cierto apaciguamiento ligado a la contemplación, en la imagen que percibo no puedo ver lo que pierdo, mi imagen carece de resto. La mirada como objeto se encuentra siempre elidida y a la vez en profunda relación con el deseo, este “Carácter elusivo no es en ningún otro lugar más manifiesto que en el nivel (...) del ojo” (Lacan,1963/2007, p. 272-273).

La imagen especular lo que hace es engañar al sujeto en un espejismo, el sujeto pretendidamente autónomo que ve, el sujeto de la representación, se sostiene en una ilusión de la conciencia que encuentra fundamento en la estructura vuelta de revés de la mirada (Lacan, 1964/2010). Es decir que aquí se evita o escamotea la mirada, velando la falta, la castración, el agujero. El que se mira al espejo bien puede decir “yo veo verme”, apoyándose sobre una función de desconocimiento, por la satisfacción que obtiene el sujeto con esa imagen especular. Me veo verme es la metáfora de la conciencia. La conciencia se sostiene en esa relación reflexiva entre el sujeto y lo representado. Hay una ilusión, un espejismo de que lo que veo que está delante y que es todo lo que hay.

Algunos testimonios de personas tatuadas, que se encuentran en las fuentes documentales, muestran al tatuaje como recurso estético, pudiéndose relacionar con la función de velo de la imagen que se introdujo.

Testimonios de sujetos tatuados:

Lucas, quien porta varios tatuajes, comenta mientras espera tatuarse nuevamente:

El tatuaje yo lo veo como una cirugía estética, a la cual acudí para verme mejor, sentirme mejor cada día" (...) me tapo un poco mi cara, me miro al espejo y soy una versión mejorada (...) Analicé el peso que tenía en la cara y si estaba bien balanceado, la simetría en el color negro entre un lado de su rostro y el otro (Raimondi,2018)

También, afirma muestra sus tatuajes en Instagram, como plataforma de difusión de su estética corporal. Anabella, su pareja quien también está tatuada, agrega algo similar: "No me sentía tan a gusto con mi cara y quería ponerle algo más..." (Raimondi,2018)

Adrián, tatuado con una manga completa y otra en proceso dice:

Es caro, pero lo vale, me encanta cómo me quedan. Si tuviera un poco más de brazos usaría musculosa todo el día. Donde voy, me preguntan por los tatuajes: quién me lo hizo, en cuántas sesiones, el precio. Hasta me piden fotos. Es como una vestimenta incorporada; incluso combino mi ropa a partir de los tatuajes (Gallotta, 2018).

Ana, comenta su experiencia: "La movida del tatuaje, tiene mucho que ver con quien soy. Los tatuajes son los filtros que uno se pone. Hay mucha gente que se queda con esa frase hecha de juzgar el libro por la portada" (Freire, 2019)

Continúa:

El tatuaje que tengo en el pecho me lo hice hace un año, cuando empecé a hacer fotos y desnudos. Yo antes estaba como en un estado depresivo y no hacía nada, solo estudiaba, no salía. Un día, estando en Instagram empecé a ver fotos, a mí siempre me gustó mucho todo el tema de tatuajes y el arte. Entonces vi el Instagram de Suicide Girls, que es una empresa internacional de modelos tatuadas de Los Ángeles, que venden sets de fotos. En ese entonces yo ya tenía varios tatuajes. Empecé a buscar y encontré a una chica que era reclutadora y le pregunté cómo era la onda para entrar, entonces ella me dijo todo lo que tenía que hacer. Esa noche algo cambió en mi cabeza. Al mes ya hice mi

primer set de fotos y no paré hasta hace unos meses. Ahora tengo 10.500 seguidores.... Antes de todo esto no me sentía linda, luego de los tatuajes cuando empecé a hacer fotos, me di cuenta que no me veía tan mal. Ahí fue que me subió la autoestima (Freire, 2019).

3.1.b. La tecnología al servicio de la imagen

Los avances tecnológicos promueven el velo de la castración. La edad moderna fue un momento donde en el mundo la imagen cobró cierta relevancia, no es casual que en este período se produce un auge por los espejos. En 1682 se inauguró la Galería de los espejos del Palacio de Versalles, llamada el palacio de la alegría. Nombre asociable a la ilusión consciente de verse-verse y la función de velo. En el mismo orden que los espejos, se ubica la pintura, las pantallas de dispositivos tecnológicos y se podría agregar el fenómeno del tatuaje. El punto de convergencia, es un marcado "...énfasis en la imagen, es decir en lo que se ve, en la semejanza, cubriendo o velando lo que resulta invisible, la mirada como objeto a" (Pérez Abella, 2018, p.25).

El fenómeno del tatuaje, considerando sus caracteres actuales, puede pensarse como parte del estatuto que la imagen tiene nivel sociocultural, o bien atravesado por este. El tatuaje supo transmitirse en comunidades indígenas de generación en generación, y al parecer hoy encuentra en la exposición masiva de la imagen en las redes sociales, los fundamentos de su transmisión y expansión. Instagram, la red social de la imagen por excelencia, ha influido contundentemente en la masividad del tatuaje. Como dato estadístico, se conoce que, desde su aparición casi a fines de 2010, los estadounidenses tatuados y los tatuadores se duplicaron (Lowndes, C & Cohen, R., 2018).

La tecnología y técnicas para la realización de tatuajes, han evolucionado considerablemente, hoy se pueden encontrar aplicaciones para dispositivos móviles, que permiten al usuario experimentar de antemano cómo quedaría un tatuaje en su cuerpo mediante realidad aumentada. Hay diseños disponibles en un catálogo o bien se permite hacer un diseño personalizado, luego se enfoca con la cámara alguna parte del cuerpo y en la pantalla del dispositivo se puede ver cómo quedaría el tatuaje. El diseño se va ajustando al lugar donde se lo quiera ubicar y finalmente existe la opción de compartir esta imagen en todas las

redes sociales existentes, donde posiblemente se recoge un “me gusta”, y se pueden intercambiar comentarios y opiniones, como paso previo para aprobar la realización del tatuaje.

Testimonios de tatuadores:

La masividad del fenómeno, ha venido de la mano de toda una industria que acompaña. Santiago, tatuador entrevistado en Tattoo show, la feria de tatuajes más importante de Argentina, la cual comenzó en 2007 recibiendo aproximadamente mil personas, actualmente recibe a más de cuarenta mil visitantes en cada edición anual. Menciona los avances tecnológicos en los insumos para la realización de tatuajes: “La industria del tatuaje ha evolucionado mucho en esta última década, desde agujas convencionales a agujas cartucho, agujas y diferentes puntas. Los avances permiten que el artista puede utilizarlas a modo de pincel con diferentes posibilidades de trazos” (Ambra, 2018)

Expresa Yeyo, tatuador:

La información y el conocimiento del mundo del tatuaje y de sus tatuadores hizo que el público se anime a trabajos más grandes. Instagram y otras redes les permitieron buscar, comparar y elegir al tatuador que prefieran. Confían a partir de las fotos que vieron (Gallotta, 2018).

El contraste es grande con respecto a las primeras herramientas para realizar tatuajes que eran muy simples y rudimentarias, se utilizaban por ejemplo espinas, pedazos de hueso, y todo tipo de elementos punzantes. Debido a esto, muchos años atrás, los diseños en general se constituían de patrones geométricos simples. Actualmente, además de los avances en insumos que han abierto nuevas posibilidades en los diseños, hay avances en bioseguridad, productos cosméticos para el cuidado y mantenimiento de los tatuajes, cremas anestésicas para el dolor, merchandise de todo tipo, páginas web, redes sociales, apps, etc.

Santiago Caño, tatuador, agrega:

En el último tiempo los tatuajes dejaron de ser piezas chicas, y la tendencia marca que cada tatuaje sea una pieza de arte compartida entre el artista y el tatuado” (...) “por muchos motivos, el nivel de los tatuadores ha mejorado en los últimos

años y cada vez hay más artistas plásticos que se pasan del pincel a la aguja, eso enriqueció y ayudó a que la gente se anime más. (Ambra,2018).

3.1.c La pintura y la función de velo

Hoy en día, los tatuajes han tomado valor de trabajo artístico, a modo de una pintura en la piel. Las posibilidades actuales para reproducir imágenes en la piel, a modo de un lienzo, no tiene precedentes. Los tatuadores son considerados artistas que trocaron lienzos de tela por piel, pinceles por agujas. Tomándolo desde este lugar, se hace posible articular al tatuaje, con algunos desarrollos de Lacan sobre la pintura y su función de velo.

La relación de la mirada con lo que uno quiere ver, es siempre una relación de señuelo. Y la relación entre el pintor creador de una obra y el aficionado que la contempla, se da a modo de un juego de trompe-l'oeil, una trampa de ojo, un engaño al ojo (Lacan, 1964/2010). La escisión entre el ojo y la mirada hace que el sujeto quede dividido en dos campos que se superponen y se ocultan mutuamente, abriendo la posibilidad a que el ojo pueda ser engañado.

En el apólogo antiguo sobre Zeuxis y Parrhasios que comenta Lacan (1964 / 2010), menciona que el mérito de Zeuxis, es haber pintado unas uvas que atrajeron a los pájaros. El acento no está puesto en que las uvas fuesen de modo alguno unas uvas perfectas, sino, en el hecho de que engañaban hasta el ojo de los pájaros. La prueba está en que su colega Parrhasios lo vence al pintar en la muralla un velo, un velo tan verosímil que Zeuxis se vuelve hacia él y le dice: “Vamos, enséñanos tú, ahora, lo que has hecho detrás de eso. Con lo cual se muestra que, en verdad, de engañar al ojo se trata. Triunfo, sobre el ojo, de la mirada” (Lacan,1964/2010, p.110).

Se puede pensar el fenómeno del tatuaje, en relación al engaño al ojo que se da en la pintura, a modo del apólogo mencionado.

Testimonios de personas tatuadas:

Grace, quien lleva su cuerpo cubierto de tatuajes, dice:

Ya perdí la cuenta de cuántos tatuajes me hice. Antes tenía muchos sueltos, pero los fui uniendo para tener algo grande.

Estoy construyendo una pieza entera. Soy un poco egocéntrica, pero es parte de mi camuflaje. Mi objetivo es ser un arte caminando. El personaje y la imagen que hoy tengo es en base a la parálisis facial que tuve. Fue por todo esto que me tatué el Guacamayo a un costado de la cara. Me lo hice porque si estoy sonriendo mucho, se me achica el ojo o la boca, entonces la gente mira automáticamente el tatuaje y no me mira el defecto que yo sé que tengo y que pienso que los demás se dan cuenta, pero nada que ver. Cuando vos tenés un problema pensás que todo el mundo se está dando cuenta de eso. El Guacamayo me lo tatué para que funcione como ilusión óptica y además porque es muy alegre. (Freire, 2018).

Es una práctica usual realizarse tatuajes para disimular cicatrices o detalles corporales que no son del agrado de quienes los portan. En lugar de ocultar, muchas personas aprovechan cicatrices o, por ejemplo, marcas de nacimiento, como base para generar un tatuaje, cubriendo o velando aquellas partes del cuerpo que se prefieren camuflar. Se puede ubicar así, en el fenómeno del tatuaje, algo que Lacan menciona: "...en la dialéctica del ojo y de la mirada, no hay coincidencia alguna, sino un verdadero efecto de señuelo (...) Nunca me miras desde donde yo te veo. A la inversa, lo que miro nunca es lo que quiero ver" (1964, p. 109).

Testimonios de tatuadores:

En el estudio de tatuajes mandinga ubicado en Lugano, Buenos Aires, Diego comenta:

Cuando una mujer tiene cáncer de mama y le sacan un pecho, para su reconstrucción, las obras sociales le cubren el implante de silicona, pero lo que nunca vuelven a tener es el pezón. Entonces lo que yo hago es tatuarles allí un pezón artificial de forma permanente, restaurando la areola mamaria. Ya hemos tatuado unas setecientas veinte mujeres de forma gratuita. (Rapetti, 2019).

Javier, reconocido y exitoso tatuador argentino, radicado en Barcelona, estuvo como invitado a la última edición de Tattoo Show en Buenos Aires, donde realizó una muestra fotográfica de sus trabajos. Allí fue entrevistado y comenta:

Los tatuadores queríamos demostrar algo que nos diferencie del resto y no seguir con el catálogo de flash que, por suerte, se va perdiendo cada vez más porque creo que son muy repetitivos. En cambio, tener un diseño, una personalidad en el diseño, hace de un tatuaje algo único y hace que los tatuadores nos esforcemos más para mejorar y buscar un concepto artístico del tatuaje", "...la gente comenzó a ver qué es lo que hacemos y se dio cuenta de que no se trata de tatuaje carcelario sino de algo verdaderamente artístico. Sin dudas, los eventos de tatuajes abrieron muchas cabezas, en estos últimos años fui testigo de la evolución, cómo fue mejorando tanto el nivel del evento como el nivel de los tatuadores por sobre todo. (Obregón,2018)

3.2. Función de Mancha

La otra categoría de análisis que decantó del abordaje del fenómeno del tatuaje desde la mirada, es como función de mancha, causa de deseo, haciendo de desgarradura del velo fantasmático de la imagen, desestabilizando la representación.

En el seminario 11, se puntualiza a la mirada como objeto ubicable en el lugar del a, mirada como un objeto desprendido y separado del cuerpo, que revela la falta.

Dice Lacan:

En nuestra relación con las cosas, tal como la constituye la vía de la visión y la ordena en las figuras de la representación, algo se desliza, pasa, se trasmite, de peldaño en peldaño, para ser siempre en algún grado eludido. Eso es la mirada (1964/2010, p.81).

La esquizia de la mirada, para Lacan (1964/2010), se verifica en la función de lo dado a ver de la mancha, cuya operatoria se resume en una atracción que preexiste a toda visión posible. Retomando la idea de la mancha entendida como cicatriz resultante de la elusión de la mirada, el signo de la castración se manifiesta en el campo escópico mediante una operación simbólica particular, la elusión (Lutereau,2012). Se ubica así en la estructura del mundo visible, la presencia de un punto ciego, es decir la mirada, y, la mancha. El dar a ver de la

mancha, define lo propio y “esencial de la satisfacción escópica” (Lacan, 1964 / 2010, p.84), su efecto se aprecia en la reducción del objeto a en un punto luminoso evanescente que “deja al sujeto en la ignorancia de lo que está más allá de la apariencia” (Lacan, 1964/2010, p.81). La función de la mancha, da cuenta de la presencia en el campo escópico del objeto a mirada, presencia siempre escotomizada. Como menciona Miller: “para que el Otro me mire, sin que me vea por un ojo, es suficiente (...) una mancha” (2018, p.21).

Recordamos que Lacan, ubicó a lunares y tatuajes como tejidos de belleza que: “(...) muestran el lugar del a, reducido aquí al punto cero” (1962-63/2017, p. 274). Esta función, se hace presente en el lunar y en el fenómeno del tatuaje: “...encarnan la presencia de lo invisible en lo visible del cuerpo del Otro” (Kuperwajs, 2018, p. 32). La misma autora agrega: “El lunar, al modo de un tatuaje, se torna un (...) divino detalle para causar el deseo (...) Así, muestra y esconde, como la mancha” (2018, p. 32). Es decir, que el tatuaje en su función de mancha, muestra y esconde, ese objeto no especular inaprensible en la imagen, haciendo de desgarradura de la consistencia de la imagen, haciendo de borradura, de división, indicando ese vacío causa de deseo que es preciso bordear.

Encontramos testimonios de sujetos que pueden asociarse a la función de mancha causa de deseo.

Testimonios de sujetos tatuados:

Federico, comenta sus primeros contactos con los tatuajes y su atracción: “De chico me gustaban las Spice Girls. Siendo yo un adolescente, me fascinaba este grupo de mujeres empoderadas. Me encantaba y me atraía mucho particularmente una de ella: la deportista y tatuada (Freire, 2019).

Sol, en la sala de espera del estudio de tatuajes comenta: “recuerdo hace años, la fuerte impresión y atracción que me causaba cruzarme en la calle Florida con un hombre todo tatuado, al punto de no poder dejar de mirarlo, llevaba sus ojos como única parte del cuerpo libre de tinta” (Del Bono, 2017).

Ana, comenta: “La gente se pone muy curiosa con mis tatuajes, algunos no me dejan de mirar, entonces es un loop infinito de preguntas: ¿cuántos

tatuajes tenés? ¿Dónde? y preguntan si pueden ver aquellos que llevo cubiertos” (Freire, 2019).

Desde hace años los sujetos han creado sus divinos detalles, como señuelo para capturar miradas. En el siglo XVII en Europa mujeres comenzaron pintarse o remarcarse lunares, más recientemente la misma Marilyn Monroe, ícono de la belleza del siglo XX, acentuaba su pequeño lunar en la mejilla como rasgo cargado de erotismo. En el fenómeno del tatuaje, como forma de pintarse el cuerpo, también encontramos esta atracción que generaban esos lunares. Lacan dice: “Ésta es también la virtud del tatuaje (...) el desencadenamiento del deseo” (1963/2007, p.275).

Esta atracción localizable en el tatuaje como mancha, que ubicaba hace tiempo Lacan al decir: “...tiene de manera evidente una función erótica, percibida por todos los que han abordado su realidad.” (1964, p.214), hoy podría indicarse que ha sido identificada y explotada por el mercado y la tecnología.

Entre otros, podría tomarse como ejemplo, el caso de la comunidad online Suicide Girls, que menciona el testimonio de Ana. Una página web de fotografía erótica, donde mujeres de todo el mundo pueden postularse para formar parte, con el fin de vender set de fotos y obtener un rédito económico compartido con la plataforma. El principal y excluyente requisito es tener tatuajes, entre otros menores. Hay una gran demanda de consumo de lo que se ha convertido en un producto, sets de fotografías eróticas de mujeres tatuadas. El sitio tiene varios años, pero irrumpió con fuerza en internet como una enorme pantalla internacional de tatuajes y erotismo digamos que recientemente, de la mano de Instagram y otras redes sociales. Algunos números grafican el éxito de Suicide Girls: 6,3 millones de fans en Facebook, 6 millones de seguidores en Instagram y 321.000 seguidores en Twitter; 3500 modelos en todo el mundo que forman parte de la comunidad, con un total de 11.2 millones de fotos y 51 millones de comentarios. Estos datos se actualizan a diario en la página. La empresa cuenta con fotógrafas que viajan por algunas ciudades haciendo sets, o puede cada modelo trabajar con su fotógrafa personal y compartir ganancias. Se comercializan también remeras y prendas ecológicas con la simbología SG (Suicide Girls) que son aptas para todo público y que han cobrado cierta popularidad. Menciona Diario La Nación: “Suicide Girls, cuerpos tatuados e

intervenidos que despiertan pasiones, endulzan bytes y apuntan a transformarse en una obra artística” (Panessi, 2016).

Anteriormente se vinculó el fenómeno del tatuaje tomándolo desde lo artístico, con la función de velo de la imagen en la pintura. Asimismo, es posible ubicarlo en relación al desgarramiento del velo de la imagen, como podría suceder en una pintura artística. Lacan toma a la anamorfosis en la pintura de Los embajadores para figurar algo aplicable a toda obra de arte en general: la función cuadro. Que tiene que ver con la *tyche*, en el sentido en que la obra de arte debe tener, para ser considerada como tal, la capacidad de producir un encuentro con lo real. Encuentro que se funda sobre la inversión de la idea de aprehender la obra: “no es el sujeto el que contempla la obra, sino que es la exterioridad de la obra que aferra al sujeto” (Lutereau, 2012, p. 451).

David, dice sobre sus tatuajes: “El brazo me lo tatué pensándolo como una totalidad con un mismo estilo, el oriental. Elegí la Geisha porque tiene esa cuestión de que es el ama del arte, representar todo mi lado más artístico. Encontré esta imagen, que me impactó, me llegó. Varios me han dicho que este tatuaje atrae.” (Freire, 2018).

Ana Belaustegui, agrega: “uno de mis tatuadores es mi amigo Leandro, lo que sucede con él, es que sus diseños me eligen, me capturan para que los lleve tatuados” (Freire, 2019).

Javier, tatuador, menciona: Busco que mis trabajos tengan un gran impacto visual y para ello hago piezas de gran tamaño, estoy tratando de hacer algo que la gente lo vea y sepa que es mío” (Obregón, 2018).

Son testimonios que podrían interpretarse, que indican algo en juego de la función de mancha en el tatuaje, y la captura, que puede producir en el sujeto, como dice Kuperwajs: “... la mancha tiene estatuto de *tiquê*, objeto a que quiebra el automatón del significante” (2018, p.31).

3.2.a. El fenómeno del tatuaje y mimetismo

El mimetismo, en el seminario 11 es tomado para ilustrar la función de la mancha y el carácter determinante del *perceptum* sobre el *percipiens*. Lacan menciona que Caillois, destaca “tres rúbricas que constituyen las dimensiones

principales en las cuales se desenvuelve la actividad mimética - el disfraz, el camuflaje, la intimidación” (Lacan 1964/2010, p.106).

El disfraz como dimensión del mimetismo Lacan (1964) lo asocia a cierto valor erótico, punto trabajado anteriormente, en el tatuaje en su función de mancha, como causa de deseo.

Con respecto a la intimidación, como búsqueda de causar impacto, causar miedo en el otro adoptando una apariencia temible, es algo que ha estado históricamente asociado al fenómeno del tatuaje. Varios años atrás, guerreros de distintas partes del mundo, utilizaban los tatuajes para intimidar a sus oponentes. Luego grupos criminales como los Yakuza japoneses, tomaron la mala reputación del tatuaje, para intimidar y verse peligrosos (Lowndes, C & Cohen, R. ,2018). En este sentido, podría entenderse que se utilizó al tatuaje en su función de desgarrar el velo y de apaciguamiento de la imagen, haciendo vacilar la consistencia de esta. Este impacto de intimidación que se buscó provocar, tiene que ver con lo que mencionó Lacan sobre el logro de Holbein en su pintura Los embajadores: hacer visible “algo que es, sencillamente, el sujeto como anonadado (...) en una forma que (...) es la encarnación ilustrada del menos fi de la castración.” (Lacan, 1964/2010, p. 95).

El camuflaje, como “dimensión por la cual el sujeto ha de insertarse en el cuadro (...) en un fondo veteado, de volverse veteadura” (Lacan, 1964 / 2010, p. 106), podría relacionarse con el fenómeno del tatuaje actual. Donde en ciertos ámbitos sociales, producto del auge y masividad mencionados, hay una gran cantidad de personas que llevan tatuajes y puede resultar difícil encontrar quienes no tengan ninguno. Encontramos testimonios de sujetos que ubican al tatuaje como forma de “pertenecer”, de causar aprobación para formar parte de cierto círculo social, como el tatuarse para pertenecer, forma de insertarse en el cuadro, de hacerse mancha.

Testimonios:

Antonio (tatuador) menciona: “antes nos tatuábamos para ser diferentes, hoy la gente se tatúa para pertenecer” (Ambra,2018)

Lucas (sujeto tatuado) menciona que se tatúa marcas caras y originales, porque es una forma de que los pibes de los barrios puedan acceder a estas,

como forma posible de no quedar por fuera de cierta imagen estética, como un “volverse veteadura” portando las marcas del mercado, pertenecer y no quedar por fuera (Raimondi,2018).

Las dimensiones principales en las que se desenvuelve el mimetismo, pueden asociarse al fenómeno del tatuaje. En el sentido en que, en el fenómeno del tatuaje, algo de la mirada se juega, y el mimetismo le sirve a Lacan, para transmitir la idea: “la experiencia de la mirada está estructurada como la actividad mimética” (Pérez Abella,2018, p.110).

CONCLUSIONES

El fenómeno del tatuaje tiene una existencia milenaria en la historia de la humanidad y actualmente experimenta tanto un auge masivo como connotaciones sin precedentes. Considerando también, el estatuto que ha tomado la imagen en la sociedad actual surgió la pregunta que ha guiado esta investigación: ¿Qué lectura posible, desde el concepto psicoanalítico de la mirada como objeto a, puede hacerse del fenómeno del tatuaje en la actualidad?

Para buscar respuestas a esta pregunta y objetivo principal, se trazó un recorrido teórico, que comenzó por evidenciar las articulaciones entre constitución subjetiva y la pulsión en los desarrollos freudianos y lacanianos, para luego aprehender la mirada como objeto a.

La constitución del aparato psíquico freudiano se trabajó a partir del texto “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895/1976), donde el autor desarrolla la primera vivencia de satisfacción, la primera vivencia de dolor y complejo del prójimo. A partir de estas vivencias inaugurales el aparato psíquico comienza a complejizarse y como producto aparecen el deseo y la represión. En este texto, se observa un intento de fundamentar la constitución psíquica y la realidad psíquica mediante esquemas de huellas mnémicas.

Se puntualizó el concepto freudiano de pulsión, sus términos relacionados íntimamente (esfuerzo, meta, objeto, fuente), la clasificación pulsional, zonas erógenas y la introducción freudiana de la pulsión de ver. Lo que sirvió como antecedente para la posterior aprehensión del circuito pulsional laciano y la pulsión escópica.

La constitución subjetiva laciana toma alienación y separación como las dos operaciones que explican la causación del sujeto. Se utiliza la teoría de los conjuntos para ubicar cómo es que se produce el sujeto en el campo del Otro, como el ser viviente adviene sujeto. En la operación de la alienación, el significante mata la cosa, dándose como resultado la producción del sujeto barrado a partir del encuentro con el Otro.

La separación parte ya del sujeto dividido por el significante e instaura al objeto a como su complemento; esta operación tiene como resultado la producción del fantasma. Es a través de los objetos pulsionales, que el sujeto recupera algo de ese ser perdido, conllevan la dimensión de castración.

El seminario 11 puede interpretarse como una respuesta política y ética a la IPA y como momento de viraje en la enseñanza de Lacan, donde se analiza la relación de \$ con el Otro, incluyendo pulsión, sexualidad y el cuerpo, además del significante. Hay un planteamiento diferente a la constitución del aparato psíquico freudiano, en la teoría lacaniana, lo primero es el lenguaje, como origen de la estructura, como trauma original.

En la constitución subjetiva lacaniana, entra el significante en el cuerpo y es a través del significante que se puede acceder al Otro. Hay una relación del significante con el cuerpo, antes que, con el sujeto, pre existencia del Otro. El lenguaje es condición necesaria para que exista el humano, es lo único que nos diferencia de los animales. Lacan plantea a la castración como efecto de la operación del lenguaje sobre ser el viviente, en términos de alienación al significante, operación por la cual el sujeto se representa en un significante para otro significante. Con el lenguaje aparece la hiancia, el instinto se transforma en pulsión, ordenando al sujeto en: sujeto consciente y sujeto del inconsciente.

La lista de objetos de la demanda freudianos (oral, anal y fálico), pertenecientes al desarrollo libidinal del sujeto, a la organización genital infantil, es completada por Lacan con la voz y la mirada, como objetos del deseo, que no se inscriben en una perspectiva evolutiva genética, sino por la tesis de la causación del sujeto por el significante. Estos dos objetos del deseo, escópico y vocal, son extraídos por Lacan de la experiencia de la psicosis.

Se trabajó también el circuito de la pulsión parcial lacaniano, donde se la representa como un lazo con un trayecto no disociable de su regreso a la zona erógena, con un objeto sobre el cual se cierra o bordea, el objeto a. Lo que permitió ubicar a la mirada como objeto que bordea la pulsión escópica

Respecto al segundo objetivo específico de esta investigación, desarrollar el concepto de mirada como objeto a formulado por Lacan: se tomaron desarrollos del seminario 10, y puntualmente las cuatro clases que Lacan dedica en su seminario 11 para formular a la mirada como objeto a, como también, aportes de autores contemporáneos que facilitaron su aprehensión.

Para introducir a la mirada, lo primero que hace Lacan es marcar la esquizia del ojo y la mirada, delimitando una división entre la visión como acto

perceptivo vinculado al mundo de las imágenes; y a la mirada como objeto que la pulsión escópica bordea; lo que escapa al dominio de la consciencia y voluntad del sujeto y a su vez lo determina. La mirada se ubica como punto de imposibilidad de la visión, es justamente donde el sujeto no ve, que se manifiesta la mirada, denotando la presencia de una ausencia en el campo escópico.

El planteo de Lacan es que el campo perceptivo tiene carácter de estructura significante, e incluso que está estructurado como un lenguaje. Miller (2018). Estructura que pre existe al sujeto que, en relación a la mirada, la pre existencia del Otro se formula en términos de pre existencia de la mirada respecto de lo visto.

Definida esta división, se plantea al sujeto de la percepción como metido en el mundo, el percipiens presente en el perceptum. La mirada lacaniana se ubica del lado del perceptum, en el campo del Otro, va a decir Lacan: "...sólo veo desde un punto, pero en mi existencia soy mirado desde todas partes" (1964/2010, p.80)

Fue de utilidad para graficar el funcionamiento entrecruzado y simultáneo de los registros de la mirada y la visión, los esquemas triangulares que Lacan (1964) plantea. En estos esquemas, puede apreciarse que la imagen que el sujeto percibe, imagen de su representación, hace de pantalla velando al objeto mirada. De lo que decanta la función de velo de la imagen, velo de la castración. Se asocia también a esta función de velo, la ilusión de la consciencia del verse-verse en torno a la imagen especular, donde se evita justamente la mirada. La pulsión escópica es la que mejor elude la castración, porque la imagen de mi representación, carece de resto.

Por otro lado, encontramos también que esta ilusión consciente, asociada a la función de velo, puede ser desgarrada. Retomando una cita de Lacan del segundo capítulo: "Para revelar lo que tiene de apariencia el carácter satisfactorio de la forma en cuanto tal, (...) para ver cómo se desgarran lo que esto tiene de ilusorio, basta con introducir una mancha en el campo visual para ver a qué se agarra verdaderamente el extremo del deseo (1963/2007, p.274).

Esto indicó la aparición de otra función, la de la mancha; apareciendo en el lugar del Otro como espacio de visibilidad, haciendo de desgarro del velo y

apaciguamiento de la imagen, y fundamentalmente, como causa de deseo. Es lo que intenta graficar Lacan con sus referencias a la pintura con el cuadro Los Embajadores de Holbein, con el mimetismo y los ocelos, con los lunares y, como hallazgo relevante para esta investigación, los tatuajes.

Se establece entonces, la equiparación mirada-mancha, el sujeto es captado por una mancha que lo alcanza con valor de mirada, volviéndose mancha el también, volviéndose cuadro, desde este punto, ante la mirada el sujeto deviene objeto. Según Lacan (1964) el tatuaje puede venir a cumplir esta función de la mancha. La cual se resume en un dar a ver y a la vez esconder, que, en última instancia lo que viene a indicar, es la presencia en el campo escópico, siempre escotomizada, del objeto a.

Desde aquí, se puede avanzar hacia responder el tercer objetivo específico, a partir de posibles articulaciones entre la mirada como objeto a y el fenómeno del tatuaje en la actualidad:

- En relación a la función de velo de la imagen, vinculado a la ilusión consciente del verse-verse.
- En relación a la función de la mancha, como causa de deseo.

El esclarecimiento de los conceptos teóricos aportados por Lacan a la hora de caracterizar la pulsión escópica, permitió servirnos de dos funciones de la imagen en relación a un concepto central: la castración, permitiendo dilucidar en la pulsión escópica el objeto a causa de deseo.

La articulación se realizó mediante la construcción de un caso no clínico: “el fenómeno del tatuaje en la actualidad”, realizada a partir de una selección de notas de diarios argentinos de actualidad, desde 2016 a 2019, y de un material documental fílmico del año 2018.

El procedimiento metodológico elegido, permitió responder a los objetivos de la investigación; los recortes de las verbalizaciones de sujetos sirvieron para ubicar el fenómeno del tatuaje actual, en relación a las dos categorías de análisis mencionadas.

El avance teórico de Lacan a partir de los años 70 permitirá dar una nueva luz al concepto, a partir de los desarrollos del goce y su articulación con objeto a, conceptos que no se han abordado en la presente tesis.

Luego del recorrido y articulado teórico realizado, se puede responder la pregunta de investigación y objetivo general, así como también los tres objetivos específicos.

Se abrieron también nuevos interrogantes, que pueden plantearse para profundizar en futuras investigaciones:

Localizadas estas dos categorías de análisis en relación al fenómeno del tatuajes, y ubicándolo con valor de obra de arte, analizar la estética de tatuajes en particular.

Así como también, se podría buscar profundizar lo que se ha articulado entre el caso no clínico del fenómeno del tatuaje en la actualidad y la mirada como objeto a, en un caso clínico que evidencie la singularidad de un sujeto en particular.

BIBLIOGRAFÍA

- Ambra, M. (13 de noviembre de 2018). Santiago Caño, el tatuador de los famosos: “quiero que los tatuajes sean piezas de arte”. Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/tendencias/2018/11/13/santiago-cano-el-tatuador-de-los-famosos-quiero-que-los-tatuajes-sean-piezas-de-arte/>
- Bianco, A. C. (2005). Acerca de la clínica y el caso desde una perspectiva psicoanalítica. Una aproximación a la clínica y la construcción del caso con relación a las intervenciones del psicólogo. *Acheronta*, (21), 91-103. Recuperado de: <http://www.acheronta.org/acheronta21/bianco.htm>
- Brodsky, G. (1999). *Fundamentos: Comentario del Seminario 11*.
- Del Bono, M. (11 de septiembre de 2017). El tatuaje en la Argentina es una tendencia sin edades. Télam. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201709/202112-tatuajes-tendencias-tattoo-argentina.html>
- Freire, S. (30 de noviembre de 2018). David Scancetti. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/158523-david-scansetti>
- Freire, S. (5 de abril de 2019). Ana Belaustegui. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/185009-ana-belaustegui>
- Freire, S. (7 de diciembre de 2018). Grace Blonda. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/160148-grace-blonda>.
- Freire, S. (8 de febrero de 2019). Federico Lagreze. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/173344-federico-lagreze>
- Freud, S. (1976). Proyecto de psicología. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1950 [1895])
- Freud, S. (1978). Tres ensayos sobre teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud*. (Vol. 7. Pp. 184). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1991) Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.18) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920)

- Freud, S. (1991) Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.14) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)
- Gallotta, M. (10 de marzo de 2018). Cada vez son más los que se tatúan las mangas completas. Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/vez-tatuan-mangas-completas_0_ryk02qxFz.html
- Goya, A. (1998). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. *En cuadernos 21*. III Seminario del texto. Córdoba: Colegio Freudiano de Córdoba.
- Hartmann, I. (18 de marzo de 2018). Tatuajes, el grito silencioso que avanza en todas las clases sociales y se masifica. Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/suplementos/zona/tatuajes-grito-silencioso-avanza-todas-clases-sociales-masifica_0_SyCFowttf.html
- Isasi, M. (2018). ¡Mancha! *La ciudad analítica Año 1, No. 1*, 109-112.
- Jara, F. (13 de marzo de 2019). Los tatuadores de los mejores reality shows: a solas con Jasmine. Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/tendencias/2019/03/13/secretos-de-la-tinta-detras-de-camaras-conversaciones-con-los-tattoo-artists-jasmine-rodriguez-y-carlos-rojas/>
- Jara, F. (13 de noviembre de 2018). Obregón con Infobae, el tatuador argentino más exitoso que convirtió sus tatuajes en verdaderas obras de arte. Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/tendencias/2019/03/15/obregon-con-infobae-el-tatuador-argentino-mas-exitoso-que-convirtio-sus-tatuajes-en-verdaderas-obras-de-arte/>
- Karlen, H. (2012). *Documento sobre el Método de Investigación en Psicoanálisis*. Instituto de Investigaciones. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. (inédito).
- Karlen, H., Rodríguez, A., Cicutto, A., Funes, M., Gómez, M., Granados, E., Iluminati, N., Perez, S., Núñez, L., Lublinsky, A. (septiembre,2012). *Documento sobre el método de investigación en psicoanálisis*. Elaborado en el marco del proyecto de investigación: Método de Investigación

Psicoanalítico. Articulaciones con el método genealógico de Foucault. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza

- Kuperwajs, I. (2018). La función del Lunar. *La ciudad analítica Año 1, No. 1*, 29-32.
- Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan, libro 10: La Angustia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo Original del año 1963)
- Lacan, J. (2010). *El seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo Original del año 1964).
- Lowndes, C & Cohen, R. (2018). *En pocas palabras: Tatuajes*. Estados Unidos: Netflix.
- Lutereau, L (2012). Observaciones sobre la mirada. Cuestiones conceptuales y metodológicas. *Revista Affectio Societatis*, (9), 16. Recuperado de https://www.academia.edu/25303362/OBSERVACIONES_SOBRE_LA_MIRADA._CUESTIONES_CONCEPTUALES_Y_METODOL%C3%93GICAS
- Lutereau, L. (2011). El fenómeno de la mirada en J.-L. Marion y J. Lacan. *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis Año 1, No. 1*, 17-27.
- Lutereau, L. (2012). El objeto a como mirada: “La función cuadro”. Lacan y la obra de arte en el seminario 11. *IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología -Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Lutereau, L. (2012). La mirada: Merleau- Ponty y Lacan. Construcción de una noción y consecuencias clínicas. *Anuario de Investigaciones*. Buenos Aires. XIX, 99-106.
- Méndez Martínez, S. L., Rojas Hernández, M. (2017). Una propuesta sobre la construcción de un caso acerca de un objeto de estudio no clínico. *Revista Affectio Societatis vol. 14, No. 27*, 133-154.
- Miller, J-A. (2018). La mirada lacaniana. *La ciudad analítica Año 1, No. 1*, 9-23.

- Nasio, J. D. (1992). *La mirada en psicoanálisis*. Gedisa: Barcelona.
- Palma, D. (Julio, 2016). *Hasta que la muerte nos separe*. Trabajo presentado en la jornada "Efectos de la escritura sobre el cuerpo". Mendoza.
- Panessi, H. (19 de marzo de 2016). Las Suicide Girls, un nuevo horizonte de la estética erótica. La Nación. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/las-suicide-girls-un-nuevo-horizonte-de-la-estetica-erotica-nid1881112>
- Páramo, M. A. (2012) *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés. Documento de cátedra de Taller de Tesina*. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Pérez Abella, A. (2018). Por una mirada, por un mundo. *La ciudad analítica Año 1, No. 1*, 24-28.
- Raimondi, P. (9 de octubre de 2018). Tatuajes faciales: el fenómeno de las caras dibujadas. Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/espectaculos/musica/tatuajes-faciales-rostro-territorio-desafiante_0_w82q9WJRv.html
- Rapetti, A. (26 de enero de 2019). Diego Staropoli: El tatuaje explotó con las redes sociales. La Nación. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/diego-staropoli-el-tatuaje-explota-redes-sociales-nid2214401>.
- Serra, M. (2008). Algunas observaciones sobre la presentación de casos. *NODVS L'Aperiòdic Virtual de la Secció Clínica de Barcelona*, XXII, 1-4. Recuperado de: <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/arxiupdf.php?idarticle=261&rev=36>
- Sousa Dias, G. (2 de diciembre de 2017). Mi tatuaje, mi pesadilla: tres artistas y el difícil arte de tapar tatuajes "olvidables". Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/sociedad/2017/12/02/mi-tatuaje-mi-pesadilla-tres-artistas-y-el-dificil-arte-de-tapar-tatuajes-olvidables/>